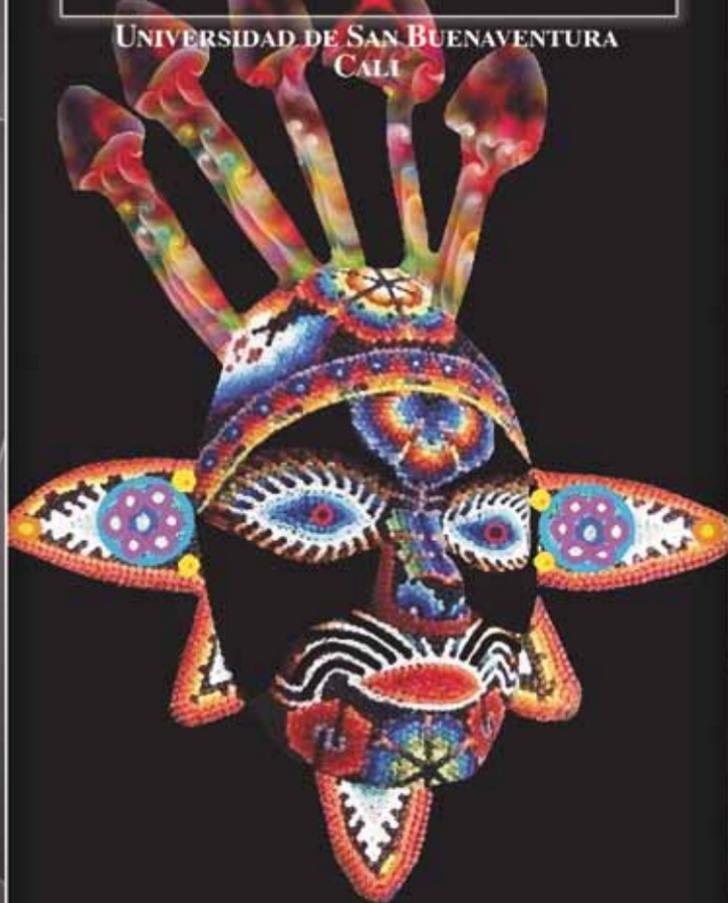


# CONCURSO BONAVENTURIANO DE CUENTO Y POESÍA

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA  
CALI



PREMIOS Y MENCIONES  
DE LA OCTAVA EDICIÓN 2012





**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

Dirección de Bienestar Institucional  
Área Artística y Cultural

Concurso  
Bonaventuriano de  
Cuento y Poesía

Octava edición

2012



Concurso Bonaventuriano de Cuento y Poesía  
Año 8, No. 8 - Septiembre de 2012 - Publicación Anual

© Universidad de San Buenaventura Cali  
Editorial Bonaventuriana

ISSN: 2248 - 6690

**Rector**

Fray Álvaro Cepeda van Houten, OFM.

**Coordinación**

Cornelio Millán Matta

DIRECTOR DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

Pedro Mario López

ÁREA ARTÍSTICA Y CULTURAL, DIRECCIÓN DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

**Ilustraciones**

Nancy Ramírez Poloche

**Coordinador Editorial Bonaventuriana**

Claudio Valencia Estrada

**Diseño y diagramación**

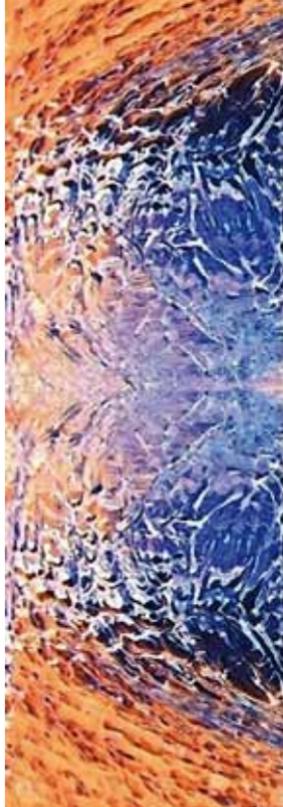
Carlos Cártenas

USB Cali, La Umbría, carretera a Pance. PBX: (572) 488 22 22 - A.A. 25162.  
www.usbcali.edu.co - email: editor@usbcali.edu.co. Cali, Colombia, Sur América.

Este libro no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la  
Universidad de San Buenaventura Cali.  
Septiembre de 2012 - cc

# ÍNDICE

• Prólogo.....	9
• Acta del jurado.....	19
• Poesía.....	29
- <i>Danny León Moncada</i> (Primer premio)	31
- <i>Mauricio Cappelli</i> (Segundo premio)	39
- <i>Boris Rozas Bayón</i> (Tercer premio)	49
- <i>José Luis Visconti</i> (Mención)	55
- <i>Jenny Bernal</i> (Mención)	62
- <i>Juan Miguel Cruz Suarez</i> (Mención)	69
- <i>Leticia Salazar Castañeda</i> (Mención)	73
• Cuento .....	83
- <i>Jenny Valencia Alzate</i> (Primer premio)	85
- <i>Sebastián Marcelo Bassano</i> (Segundo premio)	89
- <i>Antonio Blázquez</i> (Tercer premio)	91
- <i>Miguel Fernando Caro Gamboa</i> (Mención)	93
- <i>Amaury García Calvo</i> (Mención)	97
- <i>Dennis Arias Chávez</i> (Mención)	101
- <i>Alfredo Baldovino Barrios</i> (Mención)	104
- <i>Hertor Julio García Gaona</i> (Mención)	117
- <i>Daniel Martí Moreno</i> (Mención)	122

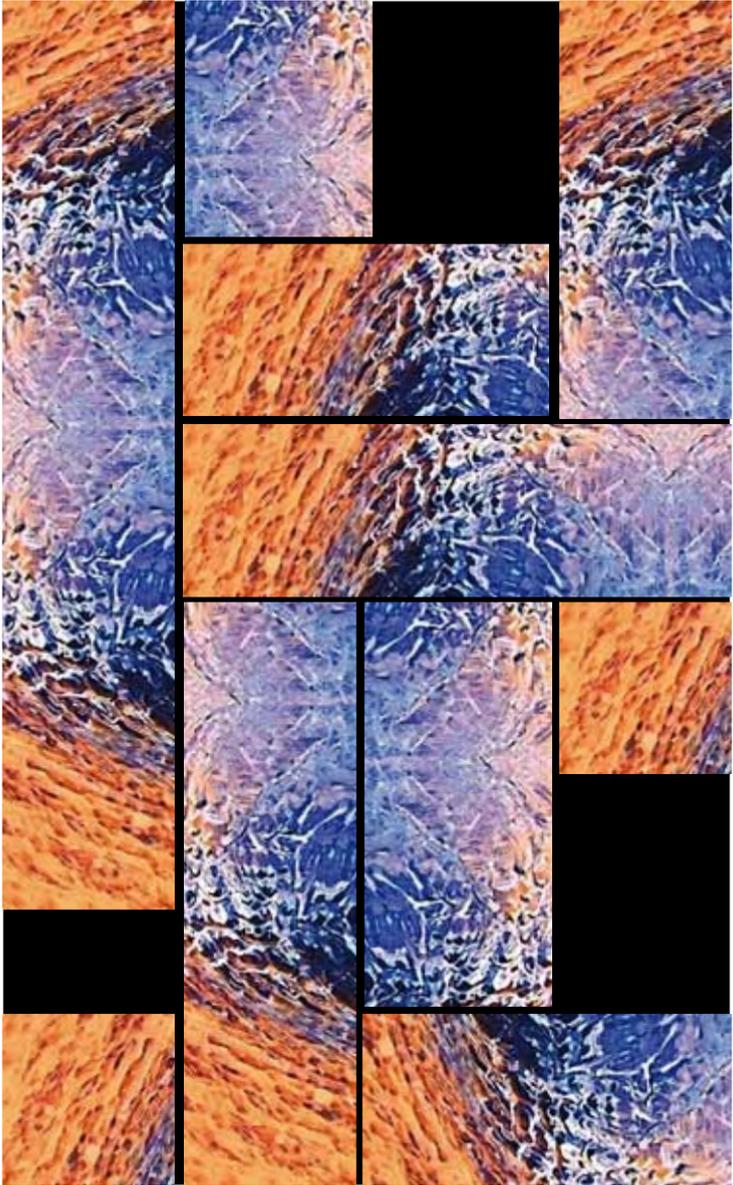




## AGRADECIMIENTOS

A Francisco Garzón Céspedes y a todos los miembros de la directiva de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) que generosa y desinteresadamente apoyan este esfuerzo. A Nancy Ramírez Poloché, que donó sus obras pictóricas para poblar de ilustraciones sugerentes las páginas de este libro.

A Salomé Guadalupe Ingelmo, que ofreció generosamente su tiempo para ser parte del Jurado del Concurso y que en todo momento dio cuenta de su excelencia humana y profesional; A Luisa María Guerra, por su contribución al desarrollo exitoso del certamen; al Centro de Educación Virtual de la Universidad de San Buenaventura Cali por su contribución y apoyo al desarrollo del Concurso; a la Editorial Bonaventuriana, por su labor dedicada y minuciosa gracias a la cual este proyecto literario se materializará en un libro.



# PRÓLOGO

*Principio se dice, en primer lugar, del punto de partida de la cosa, como el principio de la línea, del viaje.*

**Aristóteles, Metafísica. Libro V, 1 (1013a).**

Pocas oportunidades para un comienzo sorprendente ofrece un prólogo de esta naturaleza, pues resulta obligado comenzar por los agradecimientos. Pero es el deber tan grato en este caso que nada importa sacrificar la originalidad para someternos a su mandato. Por justicia, entonces, empezaré por agradecer a los organizadores de este certamen la oportunidad que me han brindado y su cálida acogida, que ha hecho imperceptible la distancia geográfica. No menos gratitud siento hacia los participantes, hacia todas esas personas que han decidido confiarnos sus obras, algo tan íntimo. No han sido pocos: 901 autores de 33 países. Y ello me reconforta porque me digo que aún hay muchos semejantes llenos de inquietudes y dispuestos a la confianza, a la fe en el prójimo. Podéis estar seguros de que ninguno de vosotros ha pasado inadvertido: vuestras obras han sido leídas con el respeto y la atención que merecían. A través de ellas he intentado vislumbrar a ese ser humano que se convierte a ratos o la mayor parte del tiempo, según los casos, en escritor. Y es que quiero creer que Emerson tenía razón, que “*el talento solo no*



*basta para hacer un escritor: Detrás del libro debe haber un hombre”.*

Fruto de la cuidadosa lectura de las obras participantes son las reflexiones nacidas durante los meses que ha durado el proceso de selección, de las cuales algunas encontrarán reflejo a lo largo de estas líneas. Serán escritas, por encima de todo, por y para vosotros, para los autores que habéis tomado parte en este certamen. Muy especialmente, para quienes, he podido advertirlo, nutris un profundo respeto por esta profesión. Sois vosotros quienes hacéis que merezca la pena afrontar el trayecto, aunque la senda del escritor pueda resultar intrincada a veces. Os reconozco como mis compañeros de empresa, y considero un orgullo y un honor teneros a mi lado en el camino.

André Maurois, muerto en 1967, prevenía ya contra uno de los males de su tiempo: *“el peligro de nuestra época está en que hay escritores que creen, de buena fe, que defender el amoralismo, la apatía, la ley de la jungla o el arte infernal, es signo de valentía”*. Personalmente temo que este mal sigue amenazándonos actualmente. Por supuesto la literatura no ha de cultivar un espíritu moralizante, pero creo que el escritor sí debe ser consciente de las obligaciones que le atan a sus semejantes, y también del enorme poder que descansa en sus insignificantes manos. Un poder que se vuelve susceptible de ser usado con responsabilidad o sin ella. Quizá uno de los principales deberes del escritor, del artista en general, consista en actuar como voz de alarma para su comunidad, llamando la atención de sus coetáneos sobre todos aquellos peligros que amenazan a la humanidad —entendiendo el término en todas sus acepciones—. Puede que el autor haya de servir en otras ocasiones como voz de aliento, animando a sus semejantes a progresar, a mejorar día tras días —lógico si pensamos que el verdadero motor de un escritor reside en su afán de superación: *“para un auténtico escritor, cada libro debería ser un nuevo comienzo en el que él intenta algo que está más allá de su alcance”*, decía Hemingway—. Creo que deberíamos partir de



estas premisas para interpretar correctamente esa afirmación de José Saramago en la que el autor sostenía que los escritores viven de la infelicidad del mundo y que en un mundo feliz él no habría sido escritor. Y es que, en efecto, este oficio, según como se desempeñe, exige verdadera entrega: vocación de servicio e incluso de sacrificio. Una conclusión que expresaba de forma mucho más cruda y directa el Premio Nobel y Premio Cervantes Camilo José Cela, cuya afición a llamar las cosas por su nombre era bien conocida: *“si el escritor no se siente capaz de dejarse morir de hambre, debe cambiar de oficio. La verdad del escritor no coincide con la verdad de quienes reparten el oro”*.

Tenéis mi gratitud porque, en tiempos en los que pareciera que todo vale; que el materialismo, el individualismo, la más salvaje y estúpida competitividad —pan para hoy y miseria no sólo espiritual para mañana— y el deseo de notoriedad imperan, vosotros habéis decidido comprometeros con una disciplina fundamentalmente generosa. Y lo habéis hecho con honestidad y respeto hacia los compañeros de profesión y hacia los lectores, entre los cuales he tenido la enorme fortuna de encontrarme. Frente a la decepción que ocasiona observar cómo algunos afrontan tan noble actividad guiados por propósitos más acordes con estos nefastos tiempos, que probablemente algunos optarían por definir como prácticos y libres de innecesarios romanticismos e idealizaciones, vuestro compromiso refuerza mi fe y mi esperanza. Porque no sólo he leído vuestros textos, sino que también he leído a través de ellos. Y creo sinceramente que vuestra voluntad no es convencer, sino vencer. Vencer no en un certamen, sino en una batalla infinitamente más importante de la que cuantos escribimos somos meros peones. Una batalla que dio comienzo cuando el hombre aprendió este noble arte, y que probablemente durará cuanto dure nuestra especie. Vosotros habéis decidido afrontaros valientemente; reflejaros en ese espejo inmisericorde que suelen ser nuestras propias obras, a veces tan temible como el autorretrato para un pintor. Se requiere no sólo coraje sino también humildad.





Y habéis sabido encontrar una dosis suficiente de ambas cualidades. No me cabe duda, con el único fin de convertirnos en mejores personas y de mejorar también a quienes os rodean, compartiendo generosamente experiencias y pensamientos con ellos.

Por supuesto la literatura puede entenderse como un mero entretenimiento, y resulta totalmente lícito acercarse a ella, tanto como autor cuanto como lector, únicamente bajo este prisma. No obstante la literatura no es nunca únicamente entretenimiento—incluso cuando los lectores o, aunque pueda parecer paradójico, los mismos autores no son conscientes de ello: “*el escritor quiere escribir su mentira y escribe su verdad*”, aseguraba Ramón Gómez de la Serna—, y ahí reside su verdadera grandeza. La literatura constituye un patrimonio de la humanidad, uno de sus tesoros más importantes. Escribir es, o puede ser cuando la tarea se afronta como lo han hecho nuestros ganadores, uno de los actos más generosos; un acto de amor fraternal, una de las mayores muestras de confianza en otro ser humano, con el que estamos dispuestos a compartírnos. Porque escribiendo, en el fondo, esperamos haber sido de utilidad a la especie: confiamos en que nuestra experiencia vital, nuestros errores y aciertos, hayan servido para algo. En este sentido la literatura se me antoja muy afín a la enseñanza o a la transmisión del patrimonio cultural del que se encargan en otras sociedades especialistas en la palabra oral, por ejemplo. Curiosamente descubro que la mayoría de nuestros participantes son estudiantes, docentes y licenciados de prestigiosas universidades, incluida la organizadora del certamen. Quien escribe no espera necesariamente dejar huella de sí, pero seguramente sí confía en dejar una huella que haga del mundo un lugar mejor.

Además la literatura ayuda a comprender nuestro entorno y también a comprendernos a nosotros mismos. Gracias a ella, al ejercicio de análisis e introspección al que obliga, todo cobra sentido. “*Necesitamos desesperadamente que nos cuenten historias. Tanto como el comer, porque nos ayudan a organizar la realidad e iluminan el caos de*





*nuestras vidas*”, resume a la perfección Paul Auster:

Por otro lado en el escritor recae una responsabilidad enorme, pues él pone voz a quienes no la tienen: él presta sus manos, sensibilidad e ingenio a tantos semejantes sin rostro, hombre y mujeres anónimos que, por uno u otro motivo, no son capaces de contarse a sí mismos. A menudo estos anónimos se convierten en nuestros protagonistas porque, como ponía de manifiesto Giovanni Papini, *“si un hombre cualquiera, incluso vulgar, supiese narrar su propia vida, escribiría una de las más grandes novedades que se hayan escrito jamás”*. El escritor rescata de ese silencio forzado dando vida a obras en las que tantos otros pueden identificarse. Éste es, creo, uno de los mayores méritos de nuestro relato ganador. Partiendo de un hecho concreto localizado en una ciudad en particular; de una historia sólo en apariencia local, Jenny<sup>1</sup> nos sumerge en un estado de ánimo que probablemente todos hemos padecido alguna vez. Nos enfrenta a experiencias y sensaciones comunes: el sentimiento de abandono que sufre el hombre moderno en las ciudades, la esperanza en poder encontrar a alguien que, al tiempo, nos esté buscando ahí fuera. . . Yo también, a muchos kilómetros de distancia, me recuerdo en una estación de tren de un melancólico Madrid nevado, esperando que esa persona apareciese fortuitamente. Como tantos años antes me había visto en la misma situación en las adustas bibliotecas universitarias de una Pisa melancólicamente lluviosa. Jenny recrea para nosotros el milagro del encuentro casual en un paisaje urbano cada vez más deshumanizado y alienante. Y lo cierto es que el milagro, por difícil de creer que parezca, a veces se produce. Porque si algo merece ser defendido es precisamente la fe y la esperanza. Ésas que nuestro relato ganador rebosa al final, como si su protagonista hubiese olvidado definitivamente que una tarde se fue para el Río, se bañó en sus aguas diáfnas, bajó hasta la ciudad, se compró unos zapatos nuevos

---

1. Jenny Valencia Alzate, de Cali (Colombia) es estudiante de noveno semestre de Licenciatura en Literatura en la Universidad del Valle. Nuestra autora es, además, cronista del periódico cultural La Palabra de la Universidad del Valle.



y juró que jamás volvería a preguntarle a los andenes por alguien que no existía<sup>2</sup>.

*Ciudad perdida* se me antoja la sublimación de lo cotidiano, virtud que me hace recordar una frase de Ernesto Sábato: “*un buen escritor expresa grandes cosas con pequeñas palabras*”. Jenny nos confirma que, contrariamente a cuanto sugiere el título de su obra, mientras sigan existiendo autores como ella, personas como ella, la ciudad no estará perdida del todo, ni el ser humano se encontrará del todo solo.

Decía Joseph Roux que existen dos clases de escritores geniales: los que piensan y los que hacen pensar. Pues bien, nuestros ganadores han demostrado que pertenecen a ambas categorías. Creo sinceramente que premios y menciones han recaído en quienes más lo merecían: en obras que abordan temas que a todos interesan y preocupan, de contenido hondamente humano. Sobre una de las facetas más humanas, la del individuo entendido como ser social, nuestros autores han reflexionado intensamente. Han merecido su atención especialmente aspectos de la convivencia, de la no siempre sencilla relación del individuo con la comunidad, con sus semejantes. Ello trae a mi memoria una frase del siempre lúcido Unamuno: “*el escritor sólo puede interesar a la humanidad cuando en sus obras se interesa por la humanidad*”. Y yo doy fe de que éste es el caso de nuestros premiados, que se han revelado autores comprometidos con la sociedad.

Amén de las inquietudes que amenazan al urbanita abordadas por Jenny, Sebastián<sup>3</sup>, nuestro segundo premio de prosa, pinta con su relato un mundo irreflexivo, intolerante e insensible; un mundo que no contento con destruir por interés y egoísmo, acaba haciéndolo también

- 
2. “Una tarde me fui para el Río, me bañé en sus aguas diáfanas, bajé hasta la ciudad, me compré unos zapatos nuevos y juré que jamás volvería a preguntarle a los andenes por alguien que no existe”.
  3. Sebastián Marcelo Bassano, nacido en Santa Fe (Argentina), es ingeniero civil y escritor aficionado.



por mera estupidez —quizá incluso, por mezquina envidia de lo que no se posee o ni siquiera se comprende: “*¡Cómo se arrastran ellos por la tierra! ¡Cómo enrasan siempre sus miradas! ¡Cómo gravitan ellos sin sus alas!*”, se lamenta su personaje, aparentemente evocando el Paraíso que el hombre, perdidas sus alas, ya no puede recuperar—. Sirviéndose de ese escenario cada vez más irresponsable, el autor nos invita a reflexionar sobre las consecuencias de los propios actos. Para que no hayamos de lamentar algunos irreparables, como la inútil muerte del pajarillo, cuando sea ya demasiado tarde. Antonio<sup>4</sup>, por su parte, en el relato merecedor de nuestro tercer premio, teje para nosotros una elegía por la ilusión y la confianza perdidas o más bien arrebatadas. Porque el autor, como el resto de sus compañeros, ha concluido que somos sólo una pequeña pieza en un delicado tejido complejo: no somos nada sin los demás. Por eso en las manos de nuestros semejantes descansa nuestro destino. Porque cuando perdemos a alguien a causa de su traición, algo en nosotros muere para siempre. Quienes nos rodean, con su indiferencia y deslealtad, pueden borrarlos el nombre, volvernos invisibles, vaciarnos por completo. Pero, por el mismo motivo, cuando el amor y la lealtad nos unen a otro ser humano, recuperamos un vestigio de eternidad: algo de nosotros sobrevive mientras el ser amado sobrevive. Incluso me atrevería a decir que más allá, quizá bajo otra forma no tan concreta; libre de atadura alguna a un pensamiento religioso en particular, aunque no exenta de espiritualidad. Quizá porque el amor probablemente sólo se pueda vivir con la fe del vaso comunicante de la que nos habla Boris<sup>5</sup>, nuestro tercer premio de poesía.

---

4. Antonio Blázquez, de Madrid (España), galardonado con varios premios literarios nacionales e internacionales.

5. Boris Rozas Bayón, nacido en España, ha sido premiado en diversos certámenes literarios nacionales e internacionales. Así mismo ha publicado sus obras en antologías y medios españoles.



A la misma intuición parece haber llegado Danny<sup>6</sup>, nuestro ganador en la modalidad de poesía, cuando afirma “*tú habitarás más allá de los elementos, estarás por encima de la tierra como un mormullo, serás junto a la niebla algo que puebla el aire de las hojas, por las noches dejarás caer tu efímera presencia sobre la corteza de un árbol derribado, y el rayo nocturno avisará la hora de tu hoguera*”. En la obra de Danny, en el poema *Eterna escritura*, encontramos un género de comunión que no se liga necesariamente a la muerte, sino que se presenta también en vida. Es esa antigua armonía entre el hombre y su mundo, a veces concretado en la naturaleza, la que Mauricio<sup>7</sup> añora y cuya pérdida lamenta en la obra con la que ha obtenido nuestro segundo premio en la modalidad de poesía. Porque lo cierto es que somos sólo una pequeña pieza de un mecanismo enorme en el que, aun sin saberlo, todos jugamos un papel fundamental, como sugiere Danny en su poema *La ignorancia alrededor de una pisada*.

Actúa por tanto el poeta como traductor del mundo; como puente entre lo divino, que a veces puede concretarse en la Naturaleza —entendida con mayúsculas— y el ser humano. De hecho el poeta no se limita a interpretar cuanto le rodea, sino que es el responsable de su propia creación. El poeta puebla ese temible páramo de ausencia que es el silencio —“*Hay pocas cosas tan ensordecedoras como el silencio*”, aseguraba Mario Benedetti—. Es él quien, como un nuevo demiurgo, llama el mundo a la vida con sólo nombrarlo: es el encargado de dibujar la naranja para que todos podamos morderla<sup>8</sup>. Precisamente esta responsabilidad del poeta hacia sus semejantes se convierte en uno de

- 
6. Danny León Moncada, nacido en Bucaramanga (Colombia), es estudiante de la Licenciatura en Español y Literatura de la Universidad Central de Santander.
  7. Mauricio Cappelli, de Cali (Colombia), ingeniero industrial, egresado de la Universidad del Valle y especialista en Gestión de Talento Humano vinculado a la Universidad Libre de Cali, ha recibido importantes reconocimientos literarios.
  8. “Tener que rondar la soledad, tener que dibujar naranja antes de morderla, tener que vestirme para mi funeral, para ese remedo del adiós, me está causando una herida, una llaga que me condena al exilio en mi propio cuerpo”. Fragmento extraído de Momento del decir.





los temas más recurrente en la obra de Danny: “*Si el silencio existiera ahora, no sería más que una excusa para hacerme hablar; para que cuente la vida de los que se miran al espejo sin saber de sí mismos*”, afirma en su poema *Letanía*.

*Momento del decir*, la obra ganadora en la modalidad de poesía, una de las pocas en prosa poética que se nos han presentado, pone especial énfasis en el peso de la palabra y en las dificultades que entraña “domar” al lenguaje — quizá, en el fondo, sencillamente convertirse en su siervo y sacerdote— para que éste refleje fielmente lo que realmente sentimos o pensamos. Su autor confía en el poder de la palabra para romper ese dique que nos separa de otros cuerpos, ése que contiene nuestro discurso. Aunque al tiempo se muestra preocupado por la creciente incomunicación y por la falta de atención que a menudo dispensamos a los razonamientos ajenos.

Para concluir esta introducción y dar finalmente la palabra a quienes más lo merecen, he de reconocer que mi actuación como jurado en este certamen me ha permitido constatar la buena salud de la que gozan las letras allende los mares. En efecto llama la atención poderosamente el nivel alcanzado por buena parte de los concursantes de Latinoamérica, cuya consecuencia lógica es su casi total monopolio de los puestos ganadores y finalistas. No puedo por menos que congratularme al comprobar que, muy probablemente, en breve varias de estas jóvenes promesas sabrán recoger con honor y merecimiento el testigo que en otro tiempo portaron imprescindibles padres de nuestras letras como Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Ernesto Sábato, Vicente Huidobro, César Vallejo, Pablo Neruda u Octavio Paz, sólo por citar algunos de los más grandes. Me tranquiliza pensar que ellos serán custodios y solícitos jardineros para una fértil lengua que compartimos tantos pueblos y gentes en ambos lados del océano, una lengua en la que expresamos tantas idiosincrasias y que ha de servir para acercarnos, para tender un puente de entendimiento y tolerancia.

Siguiendo el ejemplo de los grandes maestros, no caigamos en el cómodo conformismo. No seamos, por conveniencia, complacientes con la indignidad o la injusticia. No digamos sólo lo que se quiere oír de nosotros, buscando el fácil aplauso. Hagamos, aunque siempre tenga un precio, lo que íntimamente consideremos nuestra obligación. Por honestidad hacia nosotros mismos, pero también por amor hacia nuestro prójimo. Yo os invito a seguir recorriendo esa senda que vuestro instinto parece haber escogido ya, y os deseo –también os pronostico– un merecido éxito a lo largo del viaje. Aunque a veces os lo parezca, no lo haréis solos: si miráis hacia atrás en los momentos más duros, advertiréis una sombra insignificante pero terca, fiel como el perro que ha elegido ya compañero.

*Ningún legado es tan rico como la honestidad.*

**William Shakespeare**

*Las honestas palabras nos dan un claro indicio de la honestidad del que las pronuncia o las escribe.*

**Miguel de Cervantes Saavedra**

**Salomé Guadalupe Ingelmo**

España





## ACTA DEL JURADO

El martes 17 de julio de 2012, se reúne el jurado del VIII Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento, en la Universidad de San Buenaventura Cali, para tras varias sesiones de trabajo y deliberación, llegar a conclusiones y otorgar los premios y menciones correspondientes.

Por unanimidad el jurado concuerda en la alta calidad de la mayoría de las obras de los 901 escritores de 33 países participantes: **Albania, Alemania, Argentina, Bielorrusia, Bolivia, Canadá, Cuba, Colombia, Comores, Costa de Marfil, Chile, El Salvador, Ecuador, Egipto, España, Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Guatemala, Gabón, Honduras, Italia, Israel, Malasia, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Rumanía, Uruguay, Venezuela.** Para todos ellos nuestro reconocimiento, nuestras congratulaciones y nuestra gratitud por confiar a nuestra convocatoria sus obras.

Los países con mayor participación fueron: Argentina, Perú, México y Colombia. La gran mayoría de los escritores que respondieron a nuestra convocatoria son estudiantes, docentes y egresados



de prestigiosas universidades e instituciones educativas del mundo, incluyendo a la Universidad de San Buenaventura, que tiene concursando obras de escritores de la sede y de las tres seccionales, lo que reafirma a nuestro concurso literario como un importante espacio de gesta creativa y literaria en el ámbito universitario a nivel nacional e internacional.

La Universidad de San Buenaventura Cali agradece la especial colaboración de la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica y de su director, el reconocido maestro, escritor, poeta y dramaturgo cubano-español Francisco Garzón Céspedes, tanto en el proceso de convocatoria, como en la comprometida y exigente de selección de las obras presentadas al concurso, apoyando a nuestro grupo de trabajo con su activa participación y la de la cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica.

El jurado decidió, después de analizar las obras presentadas por los 901 participantes, otorgar los siguientes premios y menciones:

## *Cuento*

### **Primer premio:** *Ciudad perdida.*

Autora: Jenny Valencia Alzate. Cali, Colombia.

Estudiante de noveno semestre de Licenciatura en Literatura en la Universidad del Valle y cronista del periódico cultural *La Palabra*, de la Universidad del Valle.

### **Segundo premio:** *Niño y pájaro.*

Autor: Sebastián Marcelo Bassano. Santa Fe, Argentina.

Ingeniero civil, escritor aficionado.

### **Tercer premio:** *Las líneas de la mano.*

Autor: Antonio Blázquez. Madrid, España.



Reconocido con importantes premios literarios en concursos nacionales e internacionales.

## **Menciones**

### *Grupo no violento.*

Autor: Miguel Fernando Caro Gamboa. Cali, Colombia.

Reconocido escritor y promotor cultural colombiano. Docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Buenaventura Cali.

### *Adolecidos.*

Autor: Amaury García Calvo. La Habana, Cuba.

Egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, Villa Clara, Cuba. Ha sido reconocido con importantes premios literarios.

### *Búsqueda*

Autor: Dennis Arias Chávez. Perú.

Magíster en Educación Superior, docente e investigador universitario. Escritor que ha sido reconocido con importantes distinciones nacionales e internacionales.

### *Súper Almacenes La Fortuna*

Autor: Alfredo Baldovino Barrios. Cesar, Colombia.

Estudiante de Español y Literatura. Ha sido merecedor de importantes reconocimientos literarios. Ha publicado sus obras en diferentes medios culturales de su región.

### *Pasaje en dirección única.*

Autor: Héctor Julio García Gaona. Bogotá. Colombia.

Estudiante de Creación Literaria, Universidad Central de Colombia.



## *Las manzanas*

Autor: Daniel Martí Moreno. Valencia, España.

Estudiante universitario de Filología Hispánica. Docente de Lengua y Literatura. Ha publicado algunas de sus obras en diferentes medios de su país.

## *Poesía*

### **Primer premio:** *Momento del decir*

Autor: Danny León Moncada. Bucaramanga, Colombia.

Estudiante de la Licenciatura en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander.

### **Segundo premio:** *Alguien sube en árbol por la lluvia.*

Autor: Mauricio Cappelli. Cali, Colombia.

Ingeniero industrial, egresado de la Universidad del Valle. Especialista en gestión de talento humano vinculado a la Universidad Libre, Cali, Colombia. Ha sido merecedor de importantes reconocimientos literarios.

### **Tercer premio:** *My diorama.*

Autor: Boris Rozas Bayon. España.

Ha sido reconocido con importantes premios y menciones en concursos literarios nacionales e internacionales. Ha publicado sus obras en diferentes antologías y medios de su país.

## **Menciones**

### *Enero, últimos días*

Autor: José Luis Visconti. La Plata, Argentina.



Periodista egresado de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Licenciado en comunicación social, Universidad de La Plata, Argentina. Ha obtenido premios literarios de mucha importancia y publicado sus obras en diferentes libros, antologías y medios literarios de su País.

*Transeúntes del insomnio.*

Autor: Jenny Bernal. Bogotá, Colombia.

Gestora cultural y co-fundadora del Festival de Narrativa y Poesía “Ojo en la tinta”. Actualmente coordina la sección de literatura de la revista *Contestarte* de la Universidad Nacional de Colombia. Sus poemas han aparecido en diferentes revistas virtuales e impresas de México, Chile y Colombia.

*Máscaras.*

Autor: Juan Miguel Cruz Suárez. Cuba.

Ha sido ganador de importantes premios en concursos literarios en diferentes países. Sus obras han sido publicadas en antologías y otras ediciones literarias en diferentes naciones.

*Ave mortal.*

Autora: Leticia Salazar Castañeda. Durango, México.

Reconocida con importantes distinciones literarias. Sus novelas, cuentos y poemarios han sido publicadas por diferentes editoriales.

Para que así conste, firman la presente,

*Salomé Guadalupe Ingelmo Luisa María Guerra*

*Pedro Mario López Delgado*



## JURADO

### *Salomé Guadalupe Ingelmo* (España)

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) con tesis en régimen de cotutela con la Università degli Studi de Pisa, Italia. Miembro del Instituto para el Estudio del Oriente Próximo, con sede en la UAM. Profesora honorífica de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus textos narrativos y dramáticos han recibido numerosos premios internacionales y nacionales y se encuentran editados en diversas antologías. Es jurado permanente del Concurso Literario Internacional “Ángel Ganivet” (cuento y poesía) de Finlandia, con la colaboración de la Dirección General de la Ciudadanía Española en el Exterior, el Ministerio de Trabajo e Inmigración de Espa-

ña, la Embajada de España en Helsinki, la Universidad de Helsinki, las embajadas de Argentina, México, Chile, Cuba, Perú, Venezuela, la Agencia Española de Turismo en Finlandia, la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE) y la agencia de viajes Hispania.

Ha recibido prestigiosos premios literarios en los últimos años. Es ganadora absoluta del II Concurso Internacional de Microtextos Garzón Céspedes, 2010, organizado por la Cátedra Iberoamericana Itinerante de Narración Oral Escénica (CIINOE); II Premio “Paso del Estrecho” de la Fundación Cultura y Sociedad de Granada; I Premio “Prologando a los clásicos” de la Editorial Nemira, etc. Ha resultado segundo premio en: III Certamen Literario “Paso del Estrecho” de la Fundación Cultura y Sociedad de Granada, XVII Certamen de Relato Breve y Poesía “Mujerarte” de la Delegación de la Mujer de Lucena, X Certamen Literario “Federico García Lorca” del Ayuntamiento de Parla, VI Premio “Briareo” de Cuentos, organizado por la Asociación de Amigos de los Molinos de Mota del Cuervo, Certamen Literario Nacional José María Franco Delgado de la Hermandad de los Estudiantes de San Fernando de Cádiz, I Concurso de Leyendas PJ SICA. Ha sido premio extraordinario de cuento hiperbreve en el Concurso Internacional de Microficción para Niñas y Niños “Garzón Céspedes” 2009 de la CIINOE. Se concedió el Premio Internacional de Soliloquio Teatral Hiperbreve “Garzón Céspedes” 2011 a su texto *Medea encadenada*. Su obra *La maldición de Casandra* obtuvo el Premio Internacional de Monoteatro Sin Palabras Hiperbreve “Garzón Céspedes” 2011. Así mismo ha resultado finalista y ha recibido diversos accésit en buen número de certámenes literarios: I Premio Nacional de Relato Corto sobre Texto Científico de la Universidad de Murcia, XIII Premio Internacional Julio Cortázar de Relato Breve 2010 de la Universidad de La

Laguna, premio “Las redes de la memoria, 2008” de la Asociación Globalkultura Elkartea, I Premio Grup Loebher de Relato Temático, Certamen de Relatos Cortos Mujeres sin Fronteras, XVIII Concurso Literario San Martín de Valdeiglesias, I Certamen Internacional de Literatura Hiperbreve “El Rioja y los 5 Sentidos”.

### *Luisa María Guerra* (Cuba/Colombia)

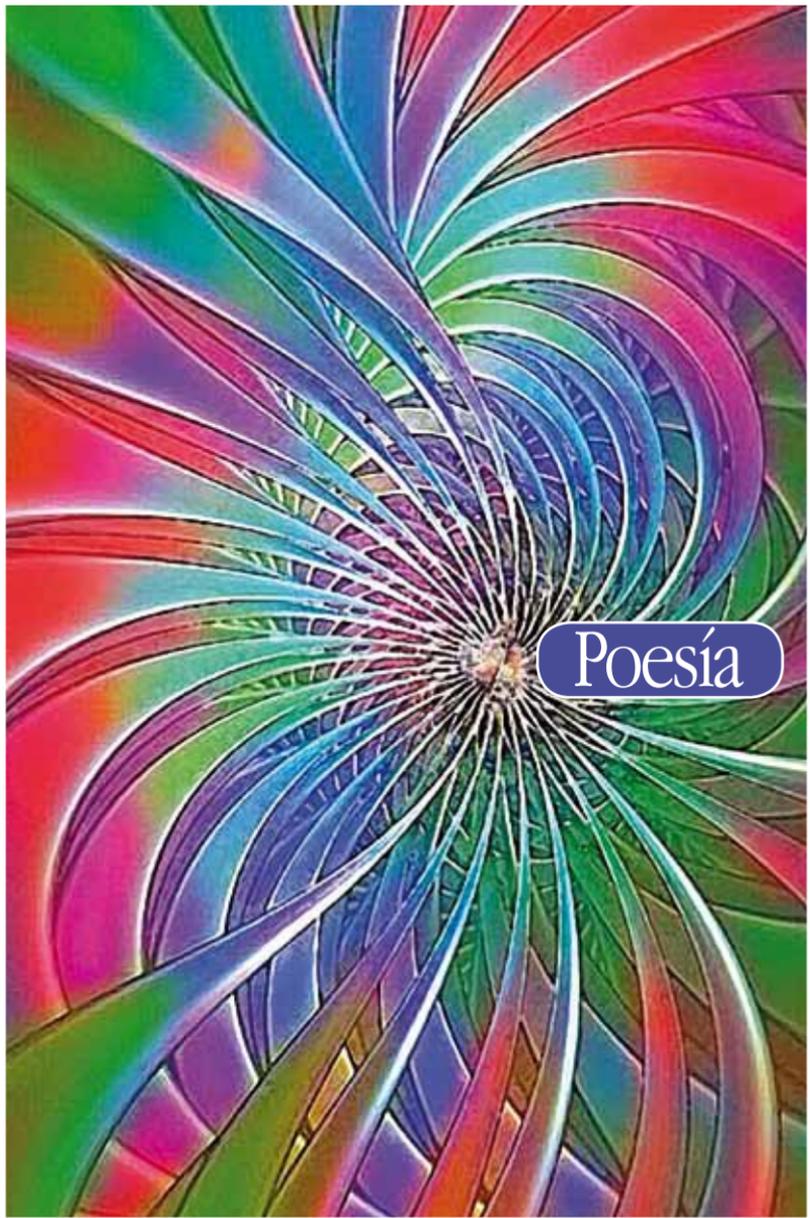
Escritora, docente universitaria, promotora y gestora cultural. Ha publicado libros de poesía y cuento que han sido traducidos a diferentes idiomas. Fue durante más de treinta años especialista en promoción de la cultura y las artes en el Ministerio de Cultura de Cuba. Por su extraordinaria labor en el campo de la cultura y las artes ha sido distinguida con importantes reconocimientos nacionales e internacionales. Ha participado en eventos culturales en España, Alemania, Bulgaria, Rusia, Francia, Venezuela, México, Cuba, Colombia, entre otros países. Ha sido jurado de prestigiosos concursos literarios.

### *Pedro Mario López Delgado* (Cuba-Colombia)

Licenciado en Historia del Arte en la Universidad de La Habana, Magíster en Educación: Desarrollo Humano, Universidad de San Buenaventura Cali.

Poeta, narrador, dramaturgo. Premiado en importantes concursos literarios nacionales e internacionales, entre ellos el Concurso Literario Nacional “13 de Marzo”, convocado por la Universidad de La Habana. Premio concurso David de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Premio Nacional de Literatura para Niños y Jóvenes “Luís Rogelio Noguerras”, La Habana, Cuba. Mención en el concurso internacional de poesía “Letras del mundo”, convocado por la Editorial Nueva Era, Buenos Aires, Argentina.

Es docente y coordinador del área artística y cultural de la Dirección de Bienestar Institucional en la Universidad de San Buenaventura Cali. Coordina la realización del Concurso Literario Bonaventuriano desde su primera edición.



Poesía





**Danny León Moncada**  
Bucaramanga, Colombia

## Momento del decir

La gota del silencio se desliza de un labio al otro, su destino es el suelo.

Tengo algo que decir pero lo callo, adentro la ola rompe contra una pared cuarteada, la pared puede ser algo en mi estómago, la ola se parece a la última de un mar extinto.

Si pudiera rodear la palabra y encontrarle su centro, la usaría, pero la palabra es esquivia, se mueve de aquí para allá, lleva tiempo huyendo, vagando por la indecisión, ya no sé si tenga la misma forma de cuando la pronuncié por primera vez.

Tomé prestada la guillotina de un grito: pensé que con ella marchitaría el cuello de las letras. Pensé separarlas de su cuerpo, dejarlas a la deriva, sepultar su rostro. Pero las líneas en el papel se diluyen en la boca del que las dice, se ausentan de su forma y se convierten en aire dulce, en sonido teñido.

Tengo algo que decir sin regar la tinta en el viento.

Permitir que la boca se abra y deje caer la pesadez de una palabra me es imposible: los dientes, la lengua, la campana son como piedras huecas, hay en ellas un eco que repite la voz de Nadie.

La gota del silencio ya cayó al suelo, ahora muevo los labios, desperezó sus pliegues, ahora puedo decir, hablar. Pero no digo nada: ya ha pasado el momento en el que debía pronunciarme.

## *Salvar nuestras distancias*

El abismo que hay entre nosotros, el descenso, la muralla labrada: Es irrisible que estemos lejos cuando nos miramos a los ojos y vemos la sonrisa, la tuya, atravesarnos sin reparar, sin preguntarnos, sin esperar a que soltemos la alegría al vacío.

Nunca me hablas y sin embargo estás cerca.

Yo te veo cruzar el día como una nube, te miro desde mi escondite, la sombra me cubre, la luz te pega en la cara. Eres parte de todo, el aire te obedece, la lluvia canta dentro de ti y es esa música transparente la que te envuelve, la que transpira tu piel.

A veces pienso que nuestras distancias son mínimas, que tú mano está al reverso de la mía, que tu voz opaca a las palabras justo cuando salen de mi boca. Pienso que existimos, uno al lado del otro, como lo hace el blanco y el negro, esos dos colores que tanto odiamos, esos colores que, a fuerza de parecerse a nosotros, hemos olvidado.

Pero llegará el día en que por fin nos encontremos, el día en que cruzando una esquina del mundo, nos demos cuenta de que siempre hemos estado ahí, parados, estáticos, inmóviles frente a un espejo, un espejo en el que no se sabe quién es reflejo y quién es el reflejado.

## *Los abandonos*

Abandonar tu cuerpo nunca te fue tan fácil, lo dejaste flotando en el río como hace el árbol con las hojas secas. Y no creas, no pienso ir a recoger tu imagen en un odre, yo te había dicho que sí, pero ahora me arrepiento, esta vez no lo haré. Dejaré que tu rostro se disuelva contra las piedras, dejaré que tus brazos se confundan con las ramas podridas de orilla. Será difícil para mí abandonarte a la suerte de la cañada; será como tragar un



poco de ortigo, como si por mi garganta descendiera la oscuridad, al igual que baja la piel de tus ojos por las tripas de los salmones que van río arriba.

No podrás volver porque tu cuerpo hará parte de la figura accidentada del agua. La tierra absorberá un poco de tus labios, una sílaba de tu voz gastada; tú pecho de luna será imposible reconocerlo entre tanto musgo que bordea el cauce. Ya en la noche de la montaña no existirás, cuando llueva y se desprenda el hielo de la cima y baje congelando la vida a su paso, sabré que inexorablemente te he perdido.

Claro que tú habitarás más allá de los elementos, estarás por encima de la tierra como un mormullo, serás junto a la niebla algo que puebla el aire de las hojas: por las noches dejarás caer tu efímera presencia sobre la corteza de un árbol derribado, y el rayo nocturno avisará la hora de tu hoguera. Sin embargo, no será lo mismo que antes: yo sabré que tú estás ahí, pero el olvido no podrá ser detenido, me acaecerá tarde o temprano, una mañana tal vez, cuando mire al sol colorear el bosque de abetos: en el morado, en el verde efervescente, en el amarillo que delinea el camino del venado, se perderá mi último recuerdo; entonces, daré un respiro más, abriré los ojos y tu instante se habrá ido para siempre.

## *La eterna escritura*

*Para Diana M. Pacheco Barrera, con aprecio*

Llueve para decirte algo, el cielo te escribe con gotas de agua; el papel es tu piel calcinada.

Dejas a las palabras escurriéndose, evaporándose con tu calor, con la fiebre de tus pelusillas. De vez en cuando evades los mensajes de las nubes, te metes en la sombra de un árbol y los hilos de rocío no te tocan.





Otras veces, te quedas afuera en el aire y el cielo se cansa de escribir sobre ti. Pero tú no lees sus palabras, solo sientes la caricia transparente, el pellizco del rayo, la tormenta atrapada en el agua. Eres un libro abierto cuando el río caído te surca, cuando tu cabello absorbe la tinta, cuando tus ojos se llenan de lágrimas de otros mares, de otras atmosferas. Verte caminar mojada por la lluvia es como asistir al recital de la tierra en sus comienzos, te mueves y el brillo de una piedra se expande, alzas los brazos y la madera rechina, parpadeas y el barro grita, erupciona en armonías pegajosas.

Cuando la lluvia termine de recorrer cada paraje tuyo, tu geografía inconclusa, cuando el mensaje implícito en el agua se permee por las grietas de tu piel, cuando hayas leído, escuchado la voz del cielo, cuando me mires y pronuncies ese mensaje, en una lengua cifrada, el secreto de la vida quedará de nuevo sobre el viento. Luego, una nube lo absorberá y tratará de escribirlo sobre otro cuerpo, sobre otra piel como la tuya, entonces la lluvia volverá a ser un poema para ser leído, letras dulces para trazar en la carne.

## *La ignorancia alrededor de una pisada*

1

La madera no sabe que su destino es ser humo.

2

El hombre que mira el relámpago no sabe que la nube que lo contenía  
Vive bajo tierra.

3

La pisada del tigre no tiene idea de que la noche la llenará de su reflejo, que una hormiga la recorrerá en el día. No tiene idea que será el rastro definitivo para encontrar al tigre; ni que el hombre, el mismo que miró al relámpago, lo casará gracias a su permanencia en el barro. La pisada no sabe que será la última prolongación del tigre sobre la tierra.

4

La nube no sabe que una mañana emergerá a la superficie, cegando todo en su ascenso, y que el hombre tropezará con una rama y caerá en un abismo. El hombre no sabe que el relámpago estremeció al árbol, ni que este sentenció a la rama a vivir en el suelo.

5

El rayo no pensó nunca que su braza llegaría hasta la madera seca, tampoco imaginó que el humo, provocado por su lengua, arrastraría a la nube hasta la tierra, hasta su tumba momentánea, la misma que el hombre habitará después de su encuentro con la rama del abismo.

6

El tigre no sabrá que una hormiga le hizo cosquillas a su huella, que las tenazas de la hormiga sujetarán un pedazo de hoja que se ahogó en el vacío de su pisar.

7

A la hormiga no le importó, ni le importará, que el hombre desherede de sus rayas al tigre. Que el abismo necesite de una rama, que la nube decaiga con el humo, que el rayo minimice la madera, que el relámpago estremezca, la tienen sin cuidado. Lo único importante para ella fue, y será, la sangre gelatinosa de una hoja partida, la sangre que no pondrá sacar nunca de la huella del tigre.



## *Pichón*

*A la memoria de Luis A. Calvo*

Partir la fruta de la música, encontrarle su centro líquido, morder las semillas y alimentar al polluelo del bambuco que anida en mi pecho. Ver crecer sus alas, ver cómo en el aire de sus movimientos se forja un pentagrama que se diluye en el oído. Tomar las manos del piano, de ese árbol de cuerdas tensadas, y emplumar su pecho. Afilar su pico, hacerlo brillar con una tonada alegre, endurecerlo con la piedra del silencio. Abrir sus ojos al sol de una estrofa, mostrarle el paisaje dulce de una voz. Darle calor en las noches heladas de la capital, acompañarlo con la manta acústica del Tiple. Tocar sus patas, permitir que el sonido de sus teclas acaricie las pupilas de la nostalgia y verter todo ese oro sobre su lengua. Verlo retoñar finalmente en la hoja de una partitura, verlo extender sus alas al ocaso reinante, alzar el vuelo como una arpía, sortear al viento. Dejarlo escapar para luego atraparlo en la noche, con la jaula invisible, con los dedos puestos en el violín de la tierra, en ese instrumento que hace llover mientras se toca.

## *Letanía*

Tengo la imagen de una casa derrumbándose, de las paredes cayendo a la nada, como mis dedos, como estas manos a las que diariamente el aire les resta una parte. Cuando salgo en las tardes, me ataca la nostalgia y me parece que fue ayer que el piano se desafinó. Camino hacia el parque de acacias, paso por la iglesia y algo en mí se muere cuando el cementerio se levanta. Y veo que todo está hecho de polvo, de recuerdos destinados a la

lejanía, y yo soy eso: el comienzo del olvido. Sobre mí pesan las nubes de un cielo calcinado por la historia, sobre mí caen retazos de palabras dichas, de bocas escuchadas con anterioridad. Si el silencio existiera ahora, no sería más que una excusa para hacerme hablar, para que cuente la vida de los que se miran al espejo sin saber de sí mismos. Pienso que todo está dispuesto para mi caída, pero me detienen los sueños en el último peldaño, las promesas que brotan de la inocencia, los días que he dejado pasar por no tener un almanaque en mi habitación. Tener que rondar la soledad, tener que dibujar la naranja antes de morderla, tener que vestirme para mi funeral, para ese remedo del adiós, me está causando una herida, una llaga que me condena al exilio en mi propio cuerpo.



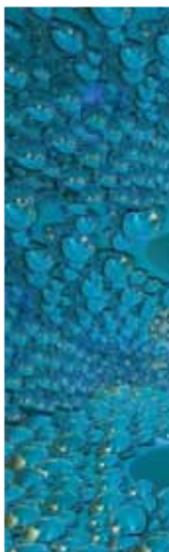
**Danny León Moncada.** *Bucaramanga, Colombia*

Nacido en 1990 en Bucaramanga Colombia. Estudiante de la Licenciatura en Español y Literatura de la Universidad In-

dustrial de Santander. Asistente al Taller Literario Renata en el año 2010.



**Mauricio Capelli**  
Cali, Colombia



## Alguien sube en árbol por la lluvia

### *Un leve aleteo*

He venido al silencio para sacarme el ruido  
y hacerme con recuerdos una casa,  
un cuerpo de niño.  
Asomado por mis ojos  
me fui aclarando,  
danzando en una mano del sueño,  
entre pájaros,  
y un patio inmenso  
y orillas de un bosque que abrazaban  
toda la tierra  
temblorosa en el vuelo suspendido de una flor  
pronunciada por el viento  
  
con una mariposa en la garganta  
me dejé de oír el cuerpo.

## Verde *jardín*

### 1

Verde presencia el jardín,  
nervioso universo  
de luces sin sombra  
de la noche,  
de luces hacia afuera  
en los aromas que dibujan  
la redondez del cielo  
y el sueño del durmiente pino  
en cada bosque  
de hojas  
de mis insectos  
y la nítida gota de luna  
de la flor que entrega  
su verde presencia,  
su universal deseo,  
inaudible.

El traje que el jardín respira  
se lo pone la luz al otro día.

### 2

Verde jardín que multiplica  
su luz universal,  
que alza sus labios de agua  
en la noche transparente,  
su inflado pecho en cada gota  
de aire  
que lloran las estrellas.  
Verde aroma del precioso canto  
del perro del vecino,  
de la lagartija que huye  
hacia la grieta,  
de la rama de mi infancia  
que araña mi ventana  
en oscuridad

Verde jardín del universo  
que impulsa la vida  
de la mariposa que espera  
dentro de mi mano,  
para los ojos del tiempo  
en las estrellas.

## *Mi casa*

1

Soy mi casa,  
su mancha de humedad  
en la pared y el pájaro que canta  
en la sala y ya no escucho,  
soy el armario vacío,  
las sombras de las matas del patio  
que se fue,  
y estas ventanas que pueden ver  
mi transparencia,  
y las monedas en el piso,  
y el barco anclado del lavadero,  
soy esta puntilla solitaria en el muro,  
y la música de mis pasos que se arrojan  
otra vez  
por la escalera,  
y la carta de amor de la empleada  
del servicio,  
mi frisby en el techo,  
y el agua de mi sombra en el sonido de la tarde  
sumergida,  
soy la foto familiar bajo el vidrio  
y los balazos del gorgojo  
en mi infancia de madera  
hacia los años,  
soy mi padre,  
la puerta azotada al mediodía.



2



No sé a dónde van  
las puertas de mi casa,  
a quién buscan  
si aún soy ese hombre de pie  
en las esquinas.  
Desciende el agua de la tarde  
y puedo ver con mi voz lo que dicen,  
y no sé quién está escuchándome  
el silencio,  
ni qué voces me rescatan.  
No sé qué manos recogen del viento  
la arena de mi sombra.

3



Mi casa se fue a buscarme  
sobre un río que se adelgaza.  
Yo no puedo decirle a mi casa  
que ella ahora es más grande.  
No lo entendería.  
Ella quisiera que le arregle los techos,  
que no me vaya de ella  
en el goteo.  
Mi casa me canta, me hace cartas.  
Llora por mí en alguna esquina.  
Un día mi casa me llevará en su espalda,  
y seré yo quien recoja  
en su techo las estrellas.

## *El leñador*

Cruje el leñador  
en su sombra  
ante la tierra que despierta

ha alcanzado su noche  
finalmente  
en el espacio del bosque  
sin bosque  
de su alma,  
cuando el horizonte  
es tan claro de sed  
en el espejo roto  
del desierto

allá va el leñador solitario  
sin un guardián,  
sin la caída de  
una flor,  
sin el estruendo universal de una cigarra,  
sin su puerta de madera  
al paraíso

ya va hacia el tronco caído  
de su hueso  
con su alma sin filo aplastada de  
intemperie,  
y los pájaros cantan devolviendo su  
música y  
su luz  
porque ninguna melodía fue tan inmortal





como en la infancia  
y algo de lo que fue reverdece  
en su eternidad  
tan dentro,  
viajando en sombras de hojas  
que lo amparan

al fin despierto  
el leñador sube por el árbol.

## *Encuentro*

Sube la memoria sin colores  
del jazmín  
entre la tierra,  
crece invisible desde el tiempo  
que da a cada aroma  
su fugaz eternidad.  
Ya palpa, ya bebe con sus dedos la raíz  
la memoria del perfume,  
lo vocaliza,  
ya hincha su vientre el tallo  
para el deseo o el recuerdo  
calcando sus pétalos el pudor de la luz  
del agua de la luna:  
el aroma que presiente el corazón  
del transeúnte

ya roza el poeta la noche con sus pasos,  
y arroja el jazmín la flor  
que exhala el universo.

## *Sudor de la noche*

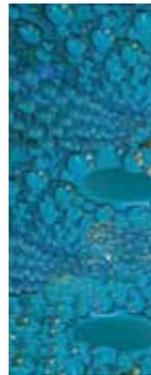
En mí despierta, entre pasos  
un callejón de lenguas forasteras,  
un coro de palabras  
que salen a mojar los muros,  
buscándome una sombra bajo los faroles,  
o en esa cortina donde la silueta  
de una mujer penetrada  
se inclina hacia atrás,  
o en los ojos de ese gato atropellado  
husmeándose el cuerpo en el techo  
o en aquel periódico olvidado en la banca  
que absorbe la humedad del frío metal inoxidable,  
donde ha sonado un último beso  
y un cuchillo se mojará de tempestad  
bajo esta niebla que sigue sudando su madrugada,  
respirando los fantasmas de bazuco  
que salen de las alcantarillas,  
entre los labios cigarrillos  
y el canario muerto de la abuela  
que se eleva en su bolsa de pan  
francés  
junto a ese anciano lamido por el miedo,  
oloroso a soledad,  
cuya moneda del recuerdo  
le llegó demasiado tarde.

El angustiado perrito que lo mira  
podría ser mi casa.



## *Canto del río*

Ciertas transparencias que respiran  
me traen hasta aquí,  
*aquí* que es un instante  
un parpadeo de agua.  
Y yo creía avanzar con mi orilla  
a la mitad del río  
mientras jugaba con el reflejo del sol  
que va en su propio cauce.  
Pensaba que mi orilla y otras volvían a la arena,  
a ese oscuro mar misterioso,  
crispado de desiertos,  
cuando el río que respiraba cambió mi rostro,  
e hizo crecer mis árboles,  
hizo que mis aves supieran volver  
a sus sombras, ondeando,  
y que mis calles llegaran a su sitio,  
lentamente,  
para encontrar rostros que aún no descifro  
    en el rumor,  
hundiéndome sin moverme  
a la deriva.  
No todo lo que respiro es mío  
o tiene mi nombre.  
Se avanza como un pez muerto  
o como un río de piedras  
    sobre el río.  
No es tuya la gota en la que vas,  
pero si su oscuridad y transparencia  
que miran estas aguas,  
las empujan



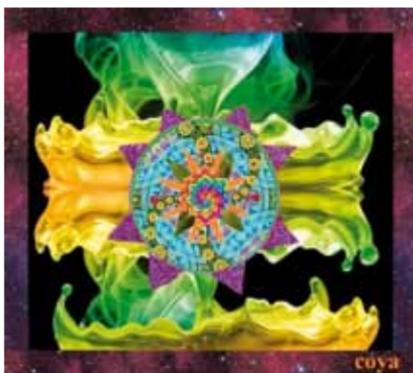


haciendo llorar sus manos.  
Soy una gota de río en el río,  
una franja de cauce en el cauce.  
Y sólo me es posible mi voluntad,  
mi deseo de llevar a cuestras  
la leve ola que me contiene,  
cargar la pirámide que pondré en  
    mi gran grano de arena,  
en mi mano cuando abra los ojos y respire;  
gota arrastrada soy su cuerpo.

### *Como un hilo **de voz***

Si he de volver  
gozaré en cada gota de lluvia  
el vértigo  
sin mirar el pavimento agigantarse.  
Si he de aprender de la humildad  
seré esa piedra que nadie ve  
en el río  
entre las piedras;  
si he de albergar un sueño  
seré esa fruta que se suelta  
sin preguntar  
dónde su semilla,  
y si he de ser otra vez el mismo

suplico ser ese pájaro que se esfuerza  
contra el estruendo del parque,  
como un hilo de voz  
de la mañana,  
con mi diminuto estruendo  
de existir.



---

## **Mauricio Cappelli.** *Colombia*

Poeta y narrador; ingeniero industrial egresado de la Universidad del Valle. Especialista en gestión de talento humano de la Universidad Libre.

Ha realizado publicaciones de sus obras poéticas y narrativas con el respaldo de diferentes editoriales regionales y nacionales.

En 2005 obtuvo el premio de Poesía de la Biblioteca Centenario de Cali; en 2007, el Premio de Poesía Palabras Autónomas de la Universidad Autónoma de Occidente, la Mención de Honor en el

Tercer Concurso Internacional de Poesía Andrés Salom, y el primer premio en el Concurso Departamental de Poesía, convocado por la Fundación de Poetas Vallecaucanos. En 2008 obtuvo la Mención de Honor en el Premio de poesía Si los leones pudieran hablar, convocado por la Casa de Poesía Silva, de Bogotá.

Actualmente se desempeña como editor independiente, gestor de proyectos culturales y director de Rayuela, su taller de creación literaria para un público infantil y juvenil.

**Boris Rozas Bayon**  
España



## My diorama

He empezado a caminar de nuevo  
barrido por la subyugada iconografía  
del espanto,  
la sangre encintada, el truco final  
del mago adolescente  
en los albores de un agosto cualquiera.  
Ese sobre tuyo tuvo la culpa, ese sobre blanco roto  
de tu puño y letra  
en aquella mañana siguiente  
y he empezado a caminar de nuevo  
llevado  
por el suave aroma de la tormenta  
hasta recuperarme ante  
el espejo  
y de esta separación ultramarina  
pueden dar fe  
todos mis versos.

En tanto en cuanto presupuesto en mis entrañas  
gano tiempo  
para imaginarte de pie  
en otros andenes, más de cuatro estaciones  
necesito para amarte como mandan los  
cánones, más de un edén  
vaticino  
para los que como yo sufren  
de parálisis eterna, hipocondría consentida,  
gano tiempo  
quiero tenerte de mi lado cuando  
nos susurre de nuevo  
la maleza.

Hubiera jurado que el aire estaba enamorado esta mañana.  
Como reacio a proclamarse  
el cielo  
ha reventado en pájaros que han salido  
a mi paso  
anidándome el corazón a besos;  
bien me ha venido esta sed immaculada  
para fingirme  
cabello envuelto entre tu alféizar.  
Te he querido como quieren los cachorros  
a sus madres  
anudados al alba,  
y con fe de vaso comunicante  
voy a pasar de tu amor hacia el mío  
sin detenerme demasiado  
en el horizonte.

Pintada en la pared esta sonrisa  
perpetuada en unos colores interminables,  
fruta de árboles prohibidos  
para aquellos que venimos  
de la tibia llama  
de un amanecer equivocado.  
Una litera encogida por el doblez  
de mis extremidades antes de alarse  
cada día,  
una vieja televisión  
atenta  
a mi vida en blanco y negro.



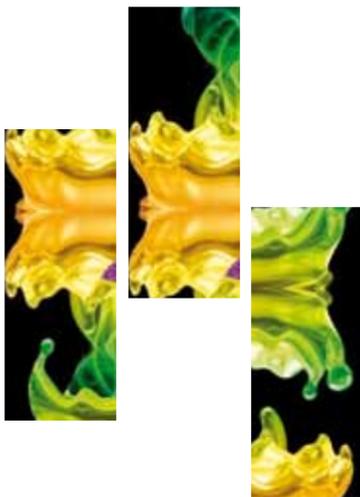
... Y no estaba triste ese día, sólo decepcionado  
por no haber hecho acopio de tu amor  
a gran escala, por la crudeza del tiempo  
redelineado  
en segundos infinitos,  
sólo un corazón toscamente desacompañado  
rasgaba el sol  
en tu espera.

Un nuevo amanecer es como un libro abierto:  
queda capítulo por leer.  
Sobrevuelo ya  
sin mis alas de fuego  
las frágiles almas de aquellos patios,  
fabricados con el sudor de los padres herederos  
de aquella otra tierra prometida.  
Un nuevo amanecer es como un libro abierto:  
aún  
queda capítulo por leer.



Del mar de trigo que me ha envuelto esta mañana  
destaca sobre todas las semillas  
una  
que ha emergido de entre tus labios  
para acariciar este instante  
de cosecha y luna,  
del mar de fondo de este armario envejecido  
han resurgido el alma y la materia,  
el torrente de miedo que me ha invadido  
por completo esta mañana,  
donde destacaba  
sobre todas las semillas  
una  
que ha borrado mi pasado.

...Y suena la deteriorada voz del que ha sido almizclado  
sutilmente entre delirios de sábanas  
camino  
de otro día recosido y sin sol,  
he empezado a caminar de nuevo  
sobre este diorama de mi mismo  
sobre este sol incandescente de la noche,  
cuando puedo por fin oírte amortiguada  
entre los hijos  
de estos días.  
Y sobre todas las semillas  
sólo un corazón, el tuyo,  
alcanza a desenredar  
el nuevo día.



## **Boris Rozas Bayon.** *España*

Ha sido reconocido con importantes premios literarios, entre ellos: Primer Premio Poesía XVI Certamen Literario “Villa de Ermua”, año 2010. Premio Sarmiento de Poesía 2007, concedido por los Grupos Literarios Sarmiento y Juan de Baños. Accésit Premio Poesía Angel Miguel Pozanco 2007, por la obra “*Hemisferio Sur*”. Premio “Mesa de Mármol”, en la categoría de autores menores de 25 años, Salamanca, año 1992. Accésit y Mención Especial I Premio de

Poesía Revista Literaria Katharsis, año 2008. Premio Especial “Lección Magistral Fin de Curso”, concedido por los Grupos Literarios Sarmiento y Juan de Baños, año 2009.

Entre sus publicaciones se destacan las siguientes: “*Bagajes del alma*”, Ed. Visión, año 2004; “*Lleno del mar*”, Ed. CELYA, año 2005; “*Hemisferio Sur*”, Biblioteca CyH, año 2007; “*Huyendo de este jardín, me encontré con el viento*”, Ed. Poesía Eres Tú, año 2009.



**José Luis Visconti**  
La Plata, Argentina



## Enero, últimos días

### *1° de enero*

sobre la calle, restos  
de cohetería cartón y alambre  
sobreviven al traspaso

una paloma ha muerto    equivocada  
sus restos perturban  
la curiosidad de los niños

resaca se advierte  
en el silencio de los árboles  
y el calor de un verano que no asoma

una pareja se ampara  
a la sombra de un tilo

persianas bajas  
como los ojos y los anaqueles  
donde se guarda el olvido

mañana es lunes  
y el sabor en la boca será el de siempre  
mezcla de alcoholes y madrugada

nada cambia  
los vidrios de copas rotas  
y el olor a sangre  
son los mismos de ayer  
y mañana



## *2 de enero*

un viento del norte  
hace flecha en mi tarde  
en el estanque en que sobrevivo  
seco de toda sequedad

a veces deprimó las horas  
el limonero  
las paradojas de la zanja

hay algo que cuelga  
en un árbol lejano



tiene forma de algo  
que pudo haber sido hombre  
le faltan los zapatos



las raíces de un ombú  
atravesan el horizonte  
estorban la puesta del sol  
la noche  
el eco del grillerío

del otro lado me quedo  
seco de mi propia sequedad  
argumentando dolores  
que se escapan de mi cuerpo  
espasmos  
flores arrancadas de las tumbas  
de los fieles difuntos

## *4 de enero*

entrar a mundo como quien dice fruta  
elefante árbol origen especia

olvidar los recuerdos del útero  
el llanto la presión sobre el vientre

pasar a la luz como cometa  
que olvida la noche

aferrar el talismán en la mano izquierda  
y doblar los dedos de la derecha

abrazarse al tumulto  
solo con el impulso de la sangre

dejar atrás cuerpo  
mar helado                      tristeza

y olvidar  
todos los años que han pasado



## *9 de enero*

hoy lunes que el viento no riza  
nada se mueve

ella tampoco  
como si olvidase urgencias  
o espantara con esta música absurda

fuera de estos vidrios  
ciclistas ciegos  
porteros desequilibrados  
aprendices de exégetas  
y una mujer

sí, pero no se le parece

pero ella no

y es como si el aire pesara  
y el tiempo fuera tortura nodriza  
nave madre de un verano intolerable



## *13 de enero*

hay un momento en la noche  
imperceptible  
en que aparece alguna forma de la tragedia

el estruendo del karaoke  
la voz desafinada  
un hombre que acaba su copa de vino  
alguien que mira la pileta con melancolía  
una nena extasiada con las velas encendidas  
luces de un patrullero  
paula en silencio  
el rostro de pilar envuelto en la nada  
que presagia la tristeza  
un chico que observa desde lejos  
y la humedad que asoma infértil  
en los fondos de la casa

## *22 de enero*

quietud que avanza en la tarde  
sequedad de los cuerpos  
rutinario aviso de las chicharras  
multitud de pájaros buscando el refugio del laurel  
lejano sonido del agua

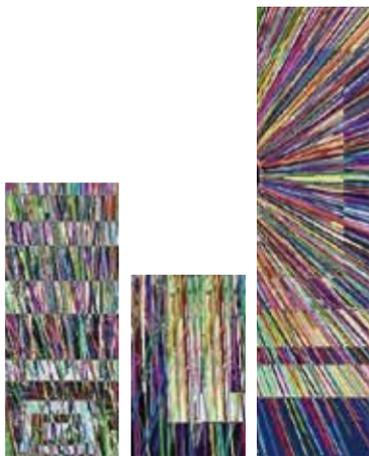
más silencio

brisa inútil afuera  
adentro, aspas agotadas  
aire viciado de humores  
cortinas inmóviles  
la espera de una noche que lo arregle todo

## *31 de enero*

un árbol duele en la tarde de enero  
el agua corre entre las piedras  
arrastrando verdín de la seca  
el sonido aturde el silencio y la  
sierra

un cúmulo de nubes baja de repente y  
cansadas  
a devolver noche al pueblo



allá van luces historias que guarda el pedregullo  
corriente lenta del meandro  
transparencia de río



es demasiado tarde para viento  
y tierra que vuela hacia otra zona

no lo saben mis ojos  
asomados a un balcón de raíces  
arrancadas en año nuevo  
hecho jirones por la lluvia

---

### **José Luis Visconti. *La Plata, Argentina***

Periodista egresado en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata en el año 1989. Licenciado en comunicación social en la misma, en el año 2002.

Ha obtenido varios premios literarios entre los que se cuentan el primer premio del concurso de poesía del Encuentro Internacional de Poesía de Villalonga (2005), primer premio del V Premio de Poesía María Eugenia de Vaz Ferreira de Montevideo (2009), el segundo premio del concurso de poesía de la Editorial Algazul (2009), el tercer premio del Régimen de Fomento Literario del Fondo Nacional de las Artes en categoría ensayo (2009), la selección de la convocatoria de cuentos de Ediciones de La Comuna de la Municipalidad de La Plata (2010) y el primer premio del concurso de poesía de Ediciones Hespérides (2010).

#### **LIBROS EDITADOS:**

- Animales/agua (poesía, 2009, Grupo

B.L.A.N.C.O-Centro de Afirmación Hispánica, Uruguay)

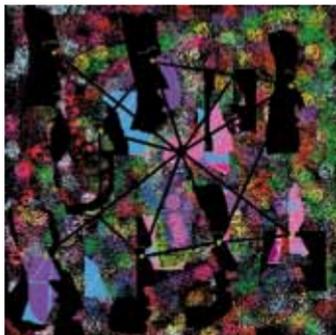
- La senda tenebrosa-Una aproximación a la imagen de la mujer en el cine argentino 1990-2007 (ensayo, 2009, Ediciones Simurg, Argentina)
- Más rojo era tu nombre (poesía, 2010, Editorial Algazul, Argentina)
- Río arriba (poesía, 2011, Ediciones Hespérides, Argentina)

#### **TEXTOS PUBLICADOS:**

- Antología de premios del Concurso de Juegos Florales de City Bell –La Plata– noviembre 2006.
- Antología Concurso Asociación Civil Arte y Cultura – Merlo – Agosto 2008.
- Antología Concurso Leopoldo Marechal –Morón– diciembre 2008
- "Narrativa IV" – Ediciones La Comuna – La Plata – Diciembre 2010
- Poemas publicados en el sitio de Internet <http://mispoetacontemporaneos.blogspot.com>

**Jenny Bernal**  
Bogotá, Colombia

## Transeúntes del insomnio



### *Cada mujer es puerta. . .*

Cada mujer es puerta  
a un abismo secreto  
a un océano tímido  
su corazón es  
inicio y desembocadura  
y su llanto es el único grito perenne;  
universo apenas visible  
a los ojos que habita la niebla

Cada mujer  
es un cuerpo que navega  
en el aire desnudo  
evoca la belleza  
y abraza la luz

Cada mujer tiene un silencio  
en los ojos  
y un miedo de soledad en las entrañas  
por eso sus piernas danzan  
por eso sus brazos se tienden  
sobre la hierba

Cada mujer lleva en el agua  
las memorias de su propia muerte.

## *Cosa de muertos*

Tras arar la tierra y esconder sus semillas, el hombre invoca a la lluvia para apagar la diáspora de memorias, los cabellos de su amada caen para secar su llanto. Llega la tarde y el hombre toma su pala.

Sus manos se arman de valor para abrir la puerta del sepulcro; enterrar allí los ojos, la boca y el corazón. Caen los pedazos cómodos en el lecho de barro.

El recuerdo de flores le espera tendido, cándido, bajo la tierra.



## *A propósito de la vida moderna*

Uno se detiene en el camino  
a volcar la mirada hacia  
el día  
su espinoso laberinto  
y la noche  
única puerta de salida

Siempre tan a prisa  
van saltando las horas  
con el rumor  
de oficios cumplidos  
pese a ser nuestro andar  
una gran huella invisible

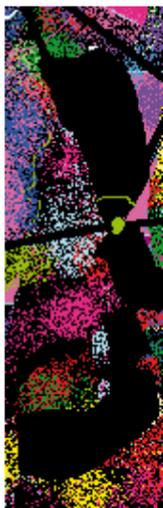
Habitamos el mundo  
como quien habita en una cama postrado  
contando las horas  
llenando su inventario  
de ahogados suvenires.

## *Casa de invierno*

Hay tanto silencio.  
las ventanas se cuidan  
de no hacer ruido al cerrarse,  
las bombillas de no irrumpir  
la apabullante quietud con sus destellos,  
es tan intimidante  
su actitud silente  
-hemos decidido deshabitarla-  
dejarla en su aislamiento  
en su ofrenda de silencios

El sol se pone  
y ella cierra las persianas

La dejaremos allí  
rodeada de hojas  
para reconocerla entre la nieve  
para volver a ella.





## *Retórica de la conciencia*

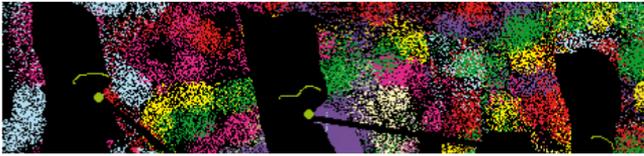
A diferencia de esas voces  
que unges de tu aceite y abandonas  
yo permanezco  
y tiendo mis huesos  
como escalera  
por la cual suben tus despojos

Siempre a tiempo  
se alza un grito  
ubico barcas  
y te salvas del naufragio.

## *Reflejos*

Veo una mujer en la mesa continua, sus tacones  
murmuran de su largo trasegar. Sus manos son  
delgadas como las grañas que trazo. Revisa algunas  
cifras y en la palidez de su rostro nace una luz;  
atisbo de llanto, en ese instante, deja de ser una  
desconocida mujer, es también su naturaleza un  
pétalo encogiéndose en la lluvia.

Sus papeles llenos de números son iguales a estas  
letras garabateadas por mi espera, como iguales  
resultan sus mutismos rotos y sus ojos buscando  
consuelo en las ventanas abiertas de otras mesas.



## *Se asiste al amor*

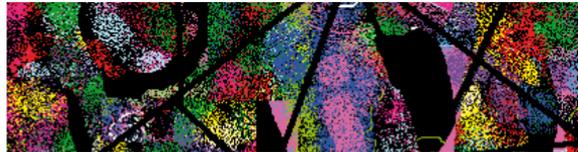
Se asiste al amor  
precauidamente para no apagar sus velas.  
Las cortinas se cierran  
Para no irrumpir la danza de las bocas  
ni permitir el ingreso  
de las gotas ansiosas  
del cristal de la ventana



Se asiste al amor  
con el ánimo de lo perdido  
con una ansiedad atenta  
a descubrir el misterio  
de los dados en juego

Se asiste al amor  
a verlo padecer  
bajo una manta de pétalos muertos  
o a danzar con el sol  
y escuchar sus taboras

Se asiste al amor  
cuando no queda de otra  
a cargar sus ladrillos  
a esconder sus escombros.



## *Inventario*

Tengo ciento veintiún motivos  
para decirle al mundo  
-si éste me permite-  
qué aún puedo respirar

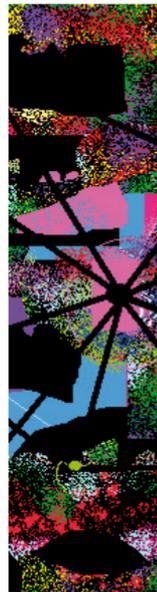
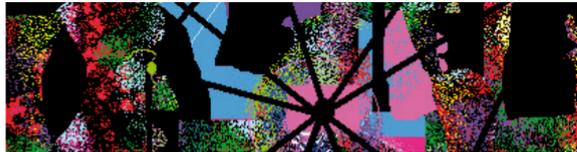
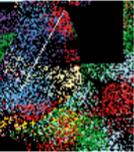
Hay cuatro rostros  
golpeando fuerte  
en la cripta de los más  
grandes silencios  
como cuatro monedas  
que eternizan mi riqueza

Junto a mi cama  
está la sumisa soledad  
recibiendo en silencio  
órdenes de Dios a toda hora

Hay una noche  
prendiendo las luces  
robadas al día  
para que yo transite tranquila

Tengo la lectura  
desnuda del mundo  
y un baño de llanto en mi lecho

Este es mi ciento veintiún motivo  
el que encabeza la lista.





## *Transeúntes del insomnio*

El cielo cierra sus cortinas  
y nosotros aún no podemos  
con el sueño

Pasamos las hojas del día  
revisamos sus fotografías;  
testigos de certezas

Aferramos los ojos cerrados  
a este mal sueño  
esperando se abran al despertar

Procuramos en los instantes mudos  
de la duermevela  
no apagar el farol  
antes de devalar  
en este prolongado asombro  
los secretos del día.

---

### **Jenny Bernal.** *Bogotá, Colombia*

Gestora cultural y co-fundadora del Festival de Narrativa y Poesía "Ojo en la Tinta". Actualmente coordina la sección de literatura de la revista *Contestarte* de la Universidad Nacional de Colombia. Sus poemas han aparecido en di-

ferentes revistas virtuales e impresas de México, Chile y Colombia. En el 2011 publicó en *Raíces del Viento*: cinco poemas jóvenes colombianos de la editorial *Cuadernos Negros*.

**Juan Miguel Cruz Suárez**  
Cuba

## Máscaras

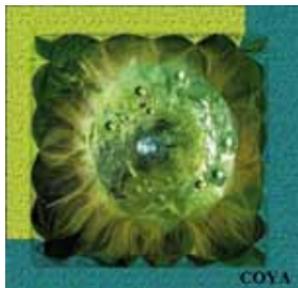
*Hoy, al cabo de tantos y perplejos  
años de errar bajo la varia luna,  
me pregunto qué azar de la fortuna  
bizo que yo temiera los espejos.*

**Jorge Luís Borges**

### *Huellas*

**I**

No hubo más olas sobre mis arenas.  
Tus huellas pequeñas no se borraron nunca;  
algunas arañitas tejieron en sus márgenes  
y las aguas de abril dibujaron sus charcos.  
A veces te descubro y te asustas;  
se te caen los relojes de las manos  
olvidando la hora de marcharte.



**II**

He adorado las máscaras  
por sus formas sutiles de evitar los espejos.  
Las he usado durante mucho tiempo y de variadas  
formas.  
Me da gusto reír de frente con esa risa oculta  
que el espejo no puede reembolsarme,  
y llorar con deseos,  
sin que el reflejo envíe sus lágrimas clonadas.  
Rehúso a desprenderme de tantos antifaces  
que vencieron el miedo de vernos como somos.

### III

Hay espejos demasiado perfectos,  
incapaces de pactar con los deseos.  
Te miran desde un tiempo indetenible  
con esos ojos que resultan ajenos.  
Espejos como máquinas del tiempo  
que te trasportan a las entrañas de ti mismo,  
narrando un monólogo con palabras extrañas  
de esas que describen nuestros temores más absurdos.  
Tienen el poder de duplicarnos,  
mientras elevan al cuadrado, o al triple  
los peores augurios.  
Te apresura el símil que no le teme al tiempo  
por su breve presencia en aquel mundo incorpóreo,  
y cuando cubres la superficie de tu más fiel retrato,  
para evitar las letras escritas a la inversa,  
sencillamente crees que sigues en la infancia.



### IV

La misma noche puede tener dos caras,  
la perspectiva cambia de forma radical.  
Sobre los árboles hay una noche astuta  
que acuna el ir y venir de los ruidos dispersos,  
ajena al mundo que subyace bajo las azoteas.  
A flor de tierra otra noche se aletarga  
con sus manos oscuras sobre el mantel de listas  
o sobre las cobijas con olor a lavanda.  
En su escenario actúan los que quiebran  
el encanto silencioso  
de las épocas en que los hombres

se adormecían en paz  
y entre tinieblas  
hacían el amor con el permiso cómplice  
de venus y de los soles remotos que huían de otras noches.



## V

Si pudiese seguir dormido  
enrolado en esa aventura sin límites ni orden  
mitad cierta y mitad imaginada.  
Si tuviera el don de atarme a esos lugares,  
leves e inmensos,  
Prevenirlos del susto que habita en los relojes.

Si me dieran la ubicuidad como un regalo  
dejando el alma para que sane sus miedos  
mientras mis manos prosiguen la jornada.  
Bastaría esa gracia para desechar la máscara  
que oculta el temor a los finales  
tras la risa forzada.

Si no encontrase la ruta de regreso  
extraviado en el parnaso de los sueños,  
muy bien podría inspirar mis propios versos  
con su mudo aleteo al filo de la almohada  
sin eco y sin aplausos  
como un epitafio recitado al vacío.

## VI

Tengo a mi izquierda una ventana y eso basta,  
por ella salgo cuando siento que me cercan.  
No quiebro su cristal ni pego un salto.  
No desmonto sus goznes.  
Ni pido que la quiten de mi paso.  
La ventana es dueña de lo inmenso,  
ella gobierna el mar que la sumerge,  
que la dota de barcas y de nubes.  
En su grandioso poder, muda de aspecto,  
levanta el día o sepulta la tarde.  
Puede obrar el milagro de hacerme regresar  
o postergarme.  
Asombra su capacidad de transmutar silencios  
en jolgorios de luz y de mareas.  
Cuando me alejo se me arraiga el miedo  
de que la vida se quede sin ventanas.



---

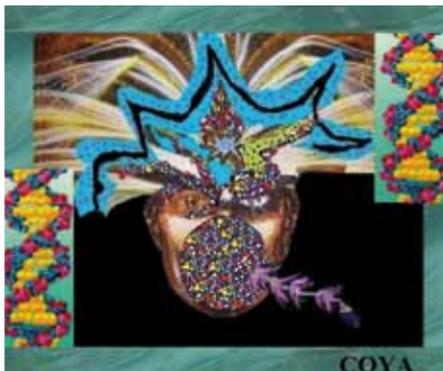
### Juan Miguel Cruz Suárez. *Cuba*

Ha sido reconocido con importantes premios y menciones en diferentes concursos nacionales e internacionales, entre ellos: Segundo Premio. Revista Digital Argentina: Artesanías Literarias 2006. Ganador Concurso Radial y Televisivo. Venezuela 2008. Accésits en el Certamen Extraordinario de poesía de la Fundación Progreso Cultural. España. 2009. Ganador Concurso "Soy el Amor Soy el Verso" convocado en la Ciudad de la Habana en 2009. Mención en el Certamen Argentino ORILLERA 2009. Tercer Premio concurso de poesía breve Harawiku

2009 Asociación Cultural Iberoamericana SCORZA. Accésits en el IV Certamen de Poesía María Pilar Escalera Martínez. Teruel. España. 2011. Mención en el Concurso Poético Internacional "Familia global: Diálogo y comprensión mutua". Buenos Aires, 2011.

Entre sus publicaciones se destacan: Libro de cuentos infantiles, editado por la Casa Editora Abril de La Habana en 2011. Autor seleccionado y publicado en el poemario 2<sup>os</sup> Juegos Florales del Siglo XXI, Movimiento Cultural aBrace - aBrace Editora. Montevideo 2009.

**Leticia Salazar Castañeda**  
Durango, México



## Ave mortal

Nunca supe que el cielo interroga y nuestra respuesta no existe  
Ni que el Eco de la estrella maldice cuando la vida duele.

Un deseo imposible a la memoria busca en mis aguas una  
historia labrada en olas  
Mas no sabe el mar incendiarnos la tristeza bajo sus aguas.

-¡Sólo dadme un instante para comprender los días pasados y  
futuros!-

Aunque todo aquí es mortal algo se me escapa de la boca hacia  
mi pecho  
Hay mucha irrealidad en los objetos que asisten al concierto de  
mis ojos.

Es tan corto nuestro pedazo de vida...  
Tan sordamente obliga a contemplar las entrañas del homo y su  
manía de



cachiporra en mano reventando esta piedra de nuestras cruces...

La vida se contempla más muerta que viva porque estamos en ella

La habitamos de tramo en tramo entre imperios de pájaros y bestias

-hoy en día la guerra y la juventud se imponen-

Todo se ha perdido en el tablero:

El grito los filos el aroma de las inocencias amarillas...

La palabra humanidad así de falsa  
es indulgencia que a veces permite una tregua.

Es cuando sabemos que la vida se ha cumplido  
Yo, mortal entre los muertos algo se me  
revela en esta carne que escapa a su divergencia.

Antes de partir anhelo la última palabra para pronunciarla en la  
memoria ya ida

¡Que sienta el clima del otro espacio y se avenga!

¡Qué grite respirando la puerta incógnita!

mientras me lanzo hacia el albor del ataúd más fúnebre

El que ya sabe de memoria mi cuerpo a causa de mis  
experimentos suicidas

Sabe que mirando al cielo es como recobro mis estrellas.

Pero un Eco escucho que no es de astros sino de aves

¡Por vida de dios que son astros!

-me digo-

Para que me admitan donde pongo los ojos y mis recuerdos de tanto cielo.

Será fría y taciturna la noche donde inicia la Hoguera de mis vanidades

Ahí morirán mis alas por última vez

Estará silencioso el mundo a las doce de mi agonía

Tan callado que se escuchará crecer mi alma hacia lo alto.

Se llenará de mis plumas la tierra

De mis hijos los cipreses

Estrenaré mi diseño de madre en el cobijo de este hipogeo.

Amé tanto mis pecados que me esperarán en las estrellas.

Viví demasiado cerca de una piel que le dolía el invierno como troncos ardiendo al bosque

Acaso aún me busca esa dermis donde ando tropezando con mis huesos.

¿Escucha el árbol cómo el fuego se retuerce antes del incendio?

¿Sabe que su sabia coagula la veracidad de mis heridas?

¿Y que un ardor al rojo vivo si grita largo mata mis llanuras?

Lejanía...

Huestes de estrellas

Alas subiendo el andamio hasta mi tumba

Peldaño a peldaño aúlla ese aleteo.

El arte de la soledad no es para cualquiera

Y sola estoy cautiva en mis ijares



en una noche donde Diógenes espera algún prodigio con la misma lamparilla que jamás encontró al hombre merecido ser hombre.

Seguiré oscuro bajo las sábanas mortuorias que poeman mi cuerpo  
Quieto en un mundo cuyos rincones tejen mi muerte cada noche de sordina

Soy larva cuyas fauces y aletas cuéntanme la historia de mi soledad alta y querida.  
Mi vida es un sentirse desplazado en propia casa arrojando fantasmas de trapiche.  
Parvadas miran y me miran mirar el mudo estanque que se tragará mis años.  
Voy tras esas aves para hablarles de mi nueva casa cuyas puertas cerrarán estas heridas:

¡Oh! venid aves a conocer mis horas imprevistas mientras cierro otro  
girón en la penumbra de mis brazos  
Mientras un sésamo guardado en la memoria estalla en bermellón de agua y rocas primigenias  
Y la distancia que ocupó mis huecos allá arriba es medida de mi anchura.  
Luna que atrapó mi cuerpo para amanecerlo goce en la conciencia olvidada.

¡Oh! venid aves a conocer cara a cara mis mañanas mientras acribillo el pecado de engendrar primogénitos alados.





Mientras secretos que ahora sé me convierten en mi isla láctea.  
En savia de mis muslos respirando cual gorrión en las garras  
de mi felino interno.

Entro al cosmos que me vuelve uno y lo mismo.  
Y me une y separa de la larva y mi sucesión de pez bestia  
hombre...  
Y me convierte en el ave prometida  
que de pronto soy.

Con mis orillas en último menguante me recibe el horizonte  
cuyos delirios me reconocen  
Su distancia de siglos añora el vuelo que ríe frente a mis ojos.

Un círculo inconcluso me atrapa a tientas con sus filos  
Son mortuorios estos filos  
En ellos habré de descifrar las arengas de mi origen.

Huyen blasfemias de mi pecho hacia mis ojos  
Soy descendencia de sangre inmortalada  
Todas mis maldiciones de rodillas para redimir el vívido consorte  
de mis desafíos.

Mis dedos una cruz para la imagen de mi raíl y su horizonte.

Tiembla el grito de Rimbaud en su temporada infernal  
que ahora comprendo.

¡Cuánta calma me anda en los ijares!  
¡Cuántos cadáveres acompasados de mi revés bullendo!

Ahora que pinto mi muerte de sueños miro el abismo hacia el  
clima prometido  
Lejos miro mi casa y al fin perdono los pájaros de mi tapiz que ya  
viajan al clima prometido.

Remo la mirada y parto en dos la espalda de la muerte  
Ahora es mía y tiembla en cada átomo de mis entrañas  
Escucho un piar latiendo en la cueva uterina  
-ya no interesa compartirla con nadie-

Recuerdo que alguna vez dije “te necesito muerte”  
mas no supe decirle la angustia y el olvido  
Ahora le entretengo a base de mentiras y otros artificios porque  
aún me falta un réquiem que deseo cantarle al mundo  
Mas es ya presto el asfalto y su azogue para mi viaje . . .

¡Por caridad!  
¡Sólo otro pedacito de tiempo para destronar mis poros!  
Para perfeccionar y perdonar mis genes

¡Qué despiadada muerte!  
Tengo ya sus ardores cerrando mis agujeros en los costados  
Me conmina a una caravana de espectros no más devotos  
ni muertos que yo.

Sé que me volveré larva hasta la negación vital de la indecencia  
-y más allá de eso- hasta que el pulso diga ¡basta!

No hay en mi recuerdo, ninguna hazaña célebre o infrahumana  
sólo un grito de hipotermia y mi lecho de tierra estivada.





¿Cómo se celebra la llegada al verano?  
-a pesar de ser ave es mi primera emigración-

Caigo boca arriba sobre el nido: ritual nunca ensayado.  
Hay un horizonte floreciendo alas como mariposas

Con los ojos y las sienes espero la ceniza.  
Hay en mi delante una fecha que se disculpa por omitida  
Una lanza hacia la eternidad trasmuta el tiempo de mi llegada  
-iencuentro con mi corazón de ave!-

Presentes e invisibles son la noche y la luz  
Un grito sin voz madrugada es mis reclamos  
Líquenes agazapados discurren a mi encuentro recitando los  
versos del arribo.

Me anda un incesto de gusanos en la lengua  
Lo mastico como hoja que sobrevivió al invierno  
Así nadie sabrá de mis monstruos redivivos ni de mis sibilas  
furtivas.

Domino el fuego y su red de telarañas para salvar a aquellos cuya  
muerte aún no les pertenece.

Esta sombra de abedules no me resguarda. . .  
Quizá me recuerdan sus tallos víctimas de mis incendios.

¿Pervivirá la inclemencia que arde a estas criaturas?  
-irremediables ramitas asesinadas?-

¿Estarán tristes las que no murieron cuando mis congelamientos y  
ahora los extrañan?

Adiciono mi devoción en el mundo de abajo y su estercolero  
En mi otro clima tomaré mi leche. . .  
No comeré tierra. . .  
A nadie sacaré la lengua –ni los ojos-  
No maldeciré, lo prometo. . .

¡Pero nadie refute estas esquiras desatando mi condena!  
Nadie sepa que la serpiente vestida de mujer fue siempre sibila  
que ahora me retoman y me convierte en pájaro azul.

¡Juro por esta muerte que soy un pájaro azul..!  
Y esta muerte –suponiendo que sea mía- no tiene derecho  
a quitarme la palabra y afirmar que soy fantasma  
Para ella un hombre debe ser un hombre y no le concierne  
el sentido figurado ni la secuencia eterna.

¡Y ahora mismo soy un Pájaro azul!  
La muerte es sólo un prodigio de la ignorancia  
Una resolución en el dispensario humano.

Y aunque ésta no fuera mi muerte desde este  
corazón a su cerebro nos une un andamio como aquella  
tarde diplomada en rebelión contra mis recuerdos alados.

Fue cuando el Fruto conoció mi carne y su apetito abrió la  
medianoche de mi jaula llena de pájaros  
Desde entonces jamás pude reivindicar su vuelo



Desde entonces supe que moriría sin esos  
hijos que ahora me observan desde los bosques del mundo.

Lloré como río por mi pájaro azul  
Aquél cuyos trinos nos hermanaban con la geografía de mi pecho  
y una nostalgia de alturas.

Yo le sembraba lombrices en mi alma  
En época de incendio le inundaba mis huecos con sangre para su  
sed.

Él vestía de mimo para agradarle a mi tristeza  
-sabía demasiado de mi esquizofrenia y mis filos de desahucio-

Ahora nadie recordará nuestras cuitas asesinadas por esta muerte  
resentida.

Ahora las cosas se le dan bien sobre esta carne que moja las  
mantas en el último encuentro con sus ojos.

Allá en los bosques advierto un indicio algo familiar que  
me descifra moribundo por conspiración de no sé qué arte  
indescifrable.

Ese indicio parece azul en la punta de los pinos  
Ajeno a lo que me aterroriza, en las ramas se divierte y se esconde  
Más ya no canta para mi pecho ahora inundado hasta el ahogo  
por falta de aquella sangre azulalada

Ya no recuerdo quién fuiste  
Sólo miro tu azul en mis pupilas y tus alas en mis brazos.



¿Sabrás que es demasiado tarde fijar tus ojos en este cuerpo con un hueco en el lugar del alma?

¿Sabrás que en mis costados tus alas se hicieron mías y han dejado de dolerme los brazos?

¿Sabrás que al fin soy el ave que siempre fui?

¿Sabrás, pájaro azul? ¿Sabrás..?

---

### **Leticia Salazar Castañeda.** *Coahuila, Durango, México*

Ha sido distinguida con importantes premios literarios, entre ellos: Tercer lugar en el concurso de poesía DIF. Estatal, 1990; Mención Honorífica en el concurso estatal de novela Carlos Estrada, 1997; Premio Estatal de poesía Olga Arias, 1998; Premio Estatal de poesía Silvestre Revueltas, 1999; Premio Estatal de cuento María Elvira Bermúdez, 2000. Entre sus publicaciones están las siguientes:

- Poemarios.

- *Voz de poeta, De siglo en siglo, Siroco, Piel y sombra, Poemas de los sueños y*

*los espejos*

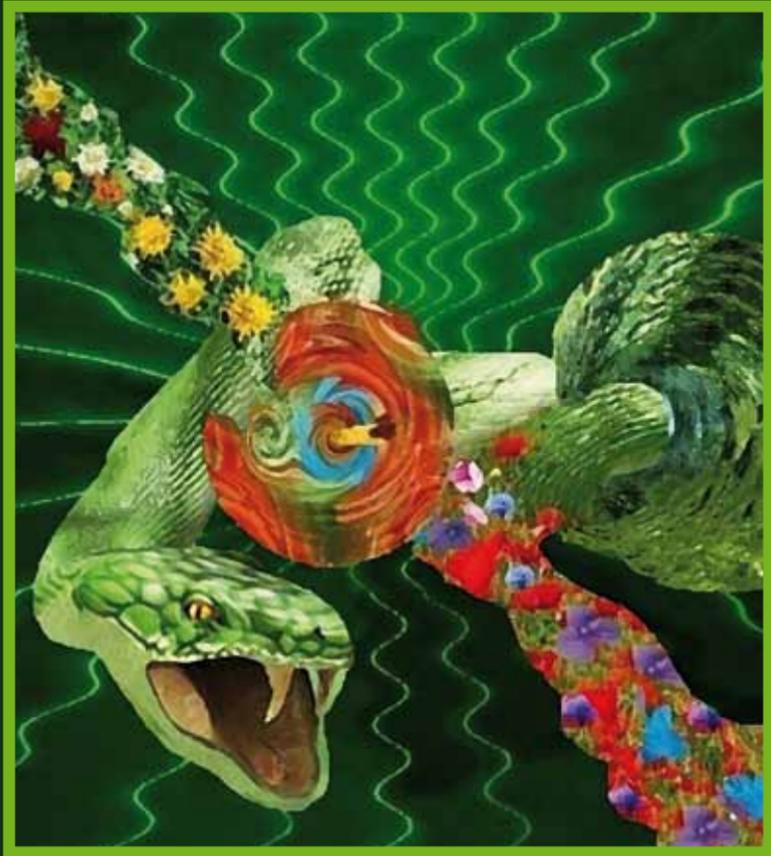
- *Pájaro sin parvada ni horizonte*

Novelas

- Bernabé. 1ra, edición: Congreso del Estado, 2da edición. Sociedad de Escritores de Durango, 3ra. Edición Instituto de Cultura del Estado de Durango. (ICED)

- El canto de Teresa: Instituto de Cultura del Estado de Durango (ICED)

- El pasado es mañana (Coedición, Municipio de Pánuco de coronado, Dgo, e Instituto de Cultura del Estado de Durango (ICED)



Cuento



**Jenny Valencia Alzate**  
Cali, Colombia



## Ciudad perdida

Algunos somos nostalgias caminantes. Signos paridos en otro espacio y otro tiempo del mundo. Me he deslizado por el orbe obedeciendo a los movimientos secretos de los dioses que no juegan a los dados y he presentido entre pasos que soy el triste personaje de un cuento ya leído. Mi destino: el de buscar sin remedio a un hombre del que estoy lejos de saber si existe.

Creo haberlo conocido el día del décimo Petronio. Digo haberlo conocido porque el distinguirlo venía desde antes, porque esa tarde, al mirarlo, lo supe un caminante de estas calles donde ya nadie caminaba.

Como si fuera ayer, me acuerdo de su pelo en ese día, de la fila afuera de la plaza, de la gente en los carros con el gesto Marcel Mar-



sof tipo impresionante al descubriarnos todavía con ganas de bailar; al caer la noche el baile nos llamaría desde el fondo del asfalto; la Calle del Pecado nos encerraría entre sus esquinas para celebrar la conversión de las razas en la raza de los hijos de Changó y nos devolvería nuevos; Lázaros trasnochados que sentíamos el llamado del Viche como la voz de Jesús. Aún me acuerdo de la brisa entre mis suelas al pronunciar su nombre, del grito selvático de las marimbas, de nuestro silencio al escucharlas sin presentir que la gota de sudor en mi espalda y luego en su rodilla, sería nuestro único contacto mientras su cuerpo y el mío se vieran otra vez favorecidos por el artífice de los encuentros.

Vea, no hay nada tan real como los sueños. Claro, hablo es de los otros, de los sueños clarividentes. ¡Míreme bien que después dice que invento!: en sueños se me ha avisado hasta de mi travesía por el infierno, igualito que Dante. En uno nos encontramos y me dijo: “Resiste” “Esto hace parte de atravesar el infierno”, y se fue. Ese mismo día del décimo Petronio, me miró como en el sueño, y me repitió las palabras de su yo onírico, pero sin pronunciarlas, ¿me entiende? Desde entonces resisto y, con el corazón retorcido como en la acidez una herida, he llegado hasta el último círculo de esta ciudad ardiente.

Me guío por las callejuelas infestadas de grafitis, por esas caras debajo de los puentes con un grito que nace desde ese antes tan buscado. Y no le voy a mentir, a veces siento miedo por la vista de los carros que son perros y el cimbrar silencioso de los edificios que se quieren comer el cielo, pero aquí estoy, me atravieso este infierno por encontrarlo, y aquí estoy.

Entonces al buscar a Cali nos buscamos nosotros. Desenterramos de entre los muertos el aliento de otra ciudad habitante en el recuerdo de quienes leímos a Caicedo. La buscamos y nos buscamos por entre las discotecas; intentamos resucitarla entre esta otra





Cali de hierro, MIO, lluvia y reguetón. Por eso caminamos tanto; rondamos el Río y besamos los andenes de San Antonio y del Parque Versalles, nos sospechamos desde la puerta de Las Fuentes, husmeamos las siluetas entre las que asoman en las esquinas o descienden de los taxis. Así vamos por esta metrópoli llena de tetas y carros, por estos sonidos sordos de una música sin voz, entre estos habitantes fugaces vomitados cada cuatro esquinas desde el vientre de acordeón de un gusano azul; esta metrópoli en la que ya no se mira para arriba porque la inmensidad la pintaron en vallas, esta sucursal de cielo siliconado con cámaras bronceadoras que reemplazan las caricias picantes del sol que mira cada vez menos para estas ruinas de otra Cali ardiente.

A veces, al voltear la esquina, se me viene la sensación de una presencia reciente, entonces lo sé: es él; estará a tres cuadras creyendo que camina hacia mí, yo a tres cuadras de él, creyendo que camino hacia a él. Sin embargo, nunca es un encuentro con la ciudad y con nosotros, sino la repetición de un camino recorrido; mis suelas en cada esquina son solo mis huellas sobre las suyas. ¡Que no me desvíe la mirada que después dice que invento!. Todas estas cosas que hacemos sin ponernos de acuerdo, las sé porque cuando uno ama le sospecha la presencia al otro, le huele el alma a kilómetros de distancia, ve la artesanía de sus pasos con los ojos cerrados.

Pero uno a veces se cansa de caminar por este infierno con la cabeza en la mano, cargando el fantasma de una urbe, rastreando la silueta de un hombre que de nunca encontrarlo ya se hace irreal. Por eso una tarde me fui para el Río, me bañé en sus aguas diáfanas, bajé hasta la ciudad, me compré unos zapatos nuevos y juré que jamás volvería a preguntarle a los andenes por alguien que no existe. Luego me subí al MIO, a ser tragada y vomitada en una y otra estación. Me senté en una de sus sillas y miré hacia fuera, hacia esa ciudad que sepultaba la otra que yo quería. Y ahí, al otro lado del



vidrio, divisé, me acuerdo como si fuera ayer, sus tenis, sus ojos, su pelo; “¡espejismos!” pensé, y me volteé a escuchar la tenue vocecita que salía de un I-pod, a encasillar en una canción toda esa melancolía. Pero al otro día, cuando el sol se acordó y nos miró de soslayo, escuché el eco de una marimba que retumbaba allá, en la Calle del Pecado. El corazón me gritó, se retorció lento y agónico como en la acidez una herida y me entraron ganas, para qué le miento, de salir a buscar.

---

### **Jenny Valencia Alzate.** *Cali, Colombia*

Nacida en Pereira (R) el 10 de abril de 1984. Estudios de Teatro en el Instituto Popular de Cultura. Ganadora del Tercer Concurso Nacional de Cuento RCN-MEN categoría pregrado con el cuento Las peticiones de una fiel. Segundo lugar en el concurso “Nuevos Mitos y Leyendas

de Santiago de Cali” con el cuento El diablo del obrero. Narradora Oral Escénica. Actualmente Estudiante de noveno semestre de Licenciatura en Literatura en la Universidad del Valle y cronista del periódico cultural La Palabra de la Universidad del Valle.

**Sebastián Marcelo Bassano**  
Santa Fe, Argentina



## Niño y pájaro

Que fuese una tarde de abril a la hora en la que no debiera, por dictados de un régimen solar preciso, un benteveo arriesgarse a ceder a su glotonería, que fuese una tarde *fría* de abril en la que las madres tuvieran que vedar, preocupadas, los juegos al aire libre y las corridas sudorosas, y que un tío inescrupuloso hubiese terminado de fabricar, sonriente, una honda de palo, goma y cuero, nada de ello podría significar nada de por sí, aislado, sino tan solo por el hilván sutil e inexplicable de su mera simultaneidad.

Pecho amarillo, limpio, ojos rasgados, la compañera grita en la medianera descascarada, la compañera no conoce de hondas, ni conoce de niños insensatos, ni conoce de tíos aburridos de domingos grises, ni sabe de madres absortas en las vueltas y revueltas del ocio, ni de miradas espesadas en el vacío, ni del cigarrillo que le quema los dedos a la madre, que no mira, que no ve.

Bajó, bajó al jardín el bichofoe. El chico no se mueve, sólo mira y aprieta el arma en una mano y la piedra en la otra. Un cascote de baldosa, el benteveo a los saltos busca la lombriz o la araña, él no

se mueve y suda frío sentado en el césped. El sudor salado le cae de la frente a la boca y se relame, el corazón tenue late fuerte y la compañera grita, grita fuerte. El amarillo salta y mira, salta y mira el piso pero la lombriz se fue y la araña se esconde, él mira al tío que está por decirle algo, al tío que se distrae cuando la hermana le habla fumando furiosa, detrás del vidrio empañado cada vez más borroso, y que en su difuminar las cosas lo deja sólo, lo deja con autoridad para el hondazo, para lo que se le ocurra, para tirar la piedra con fuerza.

*¡Cómo se arrastran ellos por la tierra! ¡Cómo enrasan siempre sus miradas! ¡Cómo gravitan ellos sin sus alas!*

El hombre pasa una mano por el vidrio y se ve sentado en el césped. Entonces llovía verano y sol desde un arco iris. Ahora, igualan su deslizarse la gota sobre el vidrio y la de la mejilla. ¿Quién tiraría la primera piedra?

Trayectoria elástica de brincos nerviosos, resorte de plumas, como si la tierra lo empujara a volar con empujones, el benteveo se perfila y ve al niño de manos alzadas. El niño decide el tiro y confía en fallar. El benteveo decide volar y apuesta a llegar a la compañera. La piedra, predestinada fatalmente por elementales razones mecánicas desde el momento en que fue recogida, no puede hacer más que golpear el pecho amarillo y asustar de muerte el corazón del pájaro. El tirabuzón de la caída es inerte, grotesco como la caída de un avión, sin los matices graciosos del vuelo vivo.

Niño y hombre se acercan para verle, fascinados, el velo cristalino en sus ojos.

---

**Sebastián Marcelo Bassano.** *Santa Fe, Argentina*

Ingeniero Civil, escritor aficionado

**Antonio Blázquez**  
Madrid, España



## Las líneas de la mano

Lo recuerdo bien. Cuando mi inocencia era más grande que mi edad, me sentía orgulloso de tener grabada en la palma de la mano la inicial de mi nombre: una M de Mario que mostraba con cierta vanidad, y que procuraba pintar en el lugar más visible de las portadas de mis libros y cuadernos. Yo, por aquel entonces, siempre imaginé cuanta envidia debía de sentir mi amigo, Santiago, pues nunca pudo conseguir que en su mano se reflejase la suya.

Por una extraña alergia, según pronosticó el doctor, una de las líneas se fue difuminando al final de una primavera, hasta llegar a desaparecer. Mi infantil imaginación no me permitió creer en las razones dadas por el médico, y pensé que fue la traición que había sufrido días antes de mi mejor amigo, y que rompió mi inocencia, lo que borró de mi mano una parte de aquella letra.

Pero aún me parecían hermosas las tres líneas que quedaban. Y seguí contemplándolas con satisfacción durante los años de la adolescencia; y en nuestro rincón privado del parque se las mostraba a mi primer amor, contándole la historia de la parte perdida. Hasta que un día, inesperadamente, cuando el verano terminaba, otra de las líneas se fue borrando. Coincidió entonces con mi primera rup-

tura amorosa, y le eché todas las culpas sin buscar otra explicación.

Aún me quedaba la mitad de mi nombre, y procuré sentirme feliz pensando que hubo otros que nunca tuvieron el suyo grabado en la palma de su mano. Una mañana, al levantarme, en los días finales de un otoño de otros muchos que ya habían pasado, descubrí la falta de la mitad de las dos líneas que todavía tenía, y en ese momento comencé a sentir el vacío que la estrenada soledad, provocada por una nueva y tormentosa ruptura, había comenzado a dejar en mí, y la culpé de la nueva pérdida.

Dejé transcurrir el tiempo sin volver a mirar lo poco que quedaba de mi nombre, por temor a no ver nada de mi anterior existencia, hasta que una noche del final de un gélido invierno, mientras frotaba mis manos al lado de una vieja estufa intentando quitar de mi piel el intenso frío que me invadía, casi sin querer me vi la palma de la mano, y la encontré lisa, vacía, sin ningún resto de aquella letra de la que tan orgulloso siempre me había sentido. Pero ya ni siquiera me molesté en buscar algún hecho o circunstancia que lo justificara.

Nunca supe cuando desapareció la última línea, ni el motivo por el que se fue de mi mano, pero ahora, cada día, mantengo el puño cerrado con fuerza y con rabia, no sé bien si para luchar contra el destino o para evitar que otros vean cómo se fue mi vida.

---

**Antonio Blázquez.** *Las Rozas, Madrid, España*

Ha sido reconocido con importantes premios en su País, donde ha realizado publicaciones de sus obras en diferentes medios.

**Miguel Fernando Caro Gamboa**  
Cali, Colombia



## Grupo no violento

El post capitalismo tiene remedio para todos los males, para todos los traumas generados por su vértigo. Uno de esos males es la violencia intrafamiliar, ciudadana y cotidiana.

Así como existen los AA. Alcohólicos Anónimos, grupos de sexo adictos arrepentidos, jugadores compulsivos en recuperación, celumaniáticos que han quedado con sus cabezas torcidas, pegadas a sus hombros mientras deliran y hablan toneladas de mierda por sus aparatitos cada vez más diminutos y sofisticados, o los gordos digitales que terminan con los dedos torcidos y sumergidos en un autismo profundo que les impide pronunciar un saludo mirando a los ojos y extendiendo la mano, también existen agremiaciones para tratar a aquellos violentos decididos a cambiar, a no reaccionar, a poner la otra mejilla, a eludir la agresión, a comprender y a tolerar al hermano. A uno de esos grupos pertenezco yo.

La reunión es el último jueves de cada mes, a las siete y treinta de la noche en el salón parroquial del barrio Villa del Chuzo. Cada uno se pone una capucha negra con una túnica blanca, para no



generar desigualdades y empezamos a compartir nuestros testimonios, la tesis de los terapeutas que conducen el grupo es sencilla, compartir las desgracias ayuda a superarlas.

Reunión del jueves doce de septiembre:

—Dios sabe que iba bien calmada, escuchando en la radio el programa de auto superación de Salustiano de Sousa Pataquiva, avanzaba por la calle quinta y justo al llegar al puente peatonal antes del semáforo, el imbécil arrancó a correr debajo del puente, la luz verde se encendió y algo dentro de mí también, pisé el acelerador al fondo y levanté al tipo varios metros, en tiempo real, alcancé a ver por el retrovisor cuando cayó sobre el pavimento totalmente destrozado.

Es la primera vez que lo hago, pero les confieso que siempre quise hacerlo, siempre soñé con levantar a un peatón irresponsable y perezoso, de esos que buscan la muerte entre los carros.

La verdad, no me siento mal, es más, creo que le hice un favor al prójimo pues quien se tira en medio de los carros está buscando eso, una buena levantada.

Estoy preocupada, este mes llevo tres peatones en mi cuenta, por eso estoy andando más en taxi.

—Ya que habla de taxi, hermana, mi testimonio tiene que ver con un conductor de bus. Como mi carrito es tan pequeño, cada rato me tiran buses, busetas, camionetas y hasta motos grandes me desafían en la calle.

Esa mañana el chofer del Crema y Rojo estuvo muy de malas, pues me tiró su bus por recoger a un pasajero y yo le grite con todas mis fuerzas: cerdo triple hijo de puta, mejor chinga a tu madre en vez de manejar.

El tipo se bajó con una varilla y me dijo: -La puta será tu madre y vos sos un maricón de mierda.

La sangre me hirvió, no podía tolerar ese insulto, todos ustedes lo saben, sí, soy marica pero no cobarde. Sin bajarme del carro, saqué de mi maletín de ejecutivo el revolver 38 corto con empuñadura de nácar rosado, y le descargué todo el tambor.

El tipo quedó tirado en el pavimento, la gente gritaba, y yo me escabullí en medio de la confusión.

La verdad, al día siguiente me sentí muy bien leyendo en el periódico

sangriento el titular: “Se bajó con una varilla, le gritó maricón y lo mataron”

Cuando todos los hermanos y hermanas de desgracia dan sus testimonios, yo me siento aliviada, lo mío no es nada, la terapia me ha limpiado mis culpas y me ha permitido ser más abierta, más sociable, ahora pertenezco a otro grupo donde le ayudamos a los violadores a descansar para siempre, el hermano marica me enseñó a usar un arma y con la ayuda de otras hermanas encubiertas que trabajan para el gobierno y algunas ONG, aprendimos a diseñar estrategias para hacerlos caer, ya sabemos como ponernos de carnada.

Lo que más nos gusta es cuando piden perdón, con los pantalones en las rodillas, los calzoncillos abajo y su maldito miembro flácido, lloran y dicen que ellos también tienen familia, una mamá, una hermana, a veces que tienen esposas e incluso hijos e hijas, que por favor los dejemos ir y que nunca jamás lo volverán a hacer, en ese instante la hermana agraviada hace el primer tiro, generalmente en un pierna, luego nos turnamos el arma mientras los tipos lloran, imploran, patalean.

El último tiro es generalmente en la frente y apostamos para ver si el hilo de sangre rodará por el lado derecho o izquierdo de sus caras, luego los empacamos en un costal con piedras y los aventa-



mos al río que marca el fin de nuestra querida ciudad, tan alegre, tan divertida, tan rumbera.

Después nos vamos a celebrar porque hay una bestia menos, un depredador menos acechando en las calles.

He progresado mucho, no he vuelto a levantar transeúntes, viajo más en transportes públicos, compré una bicicleta, soy vegetariana, practico yoga, danzas de paz, asisto a un grupo donde tratamos de curar nuestra adicción por las armas de fuego y acabo de ingresar a uno de oración donde el pastor tiene fama de acosador y de bandido.



### **Miguel Fernando Caro Gamboa.** *Cali, Colombia*

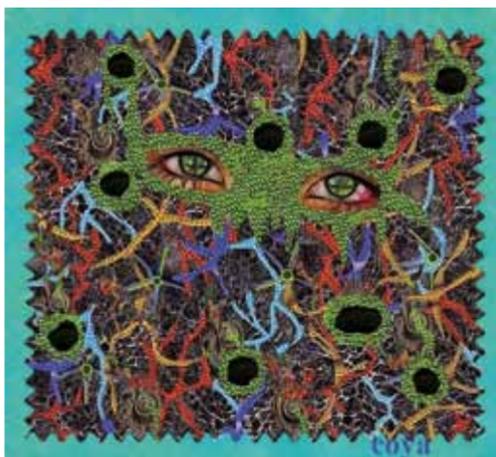
Escritor, Emprendedor Creativo. Docente de la Facultad de Derecho de la Universidad San Buenaventura Seccional Cali.

Algunas de sus obras publicadas: Alas – Escribir no muerde – Alanna y la piedra con alas.

Algunos premios: Primer lugar concurso internacional de cuento corto, revista Kanora y Casa de la Cultura de Calarcá. Quindío. Cuento el Amigo 1986 – Primer lugar concurso de cuento urbano periódico la palabra de la Universidad del Valle. Cuento Zona de Ladera. 2004.

**Amaury García Calvo**

La Habana, Cuba



## Adolecidos

Su ah, impávido, para igualar el efecto del mil veces mencionado cumpleaños, pero volátil tras la música de la cabina en el fondo, zig-zagueando sin pactar entre el suelo mirado y ella, entre la inquietud de las piernas movidas, balanceadas una hacia adelante cuando la otra iba hacia atrás. La plaza, con los bordes alineados bajo la luz de los faroles.

Pero dijiste que sería pronto. Él la veía mantener el compás y no podía ver sus ojos.

¿Eh? Ella balanceando con los brazos apoyados en el banco, el tronco hacia delante.

Que sería pronto dijiste.

¿Eso dije?



Todavía los dos eran silencio avergonzado y observaban la oscuridad brotar de la azotea del docente.

Vamos. Ella de pie.

A dónde. Y él pudo verle al fin los ojos.

Vamos. Ella rumbo a la parte trasera de los albergues, cuando él reaccionó y le seguía y terminó suponiendo que no se trataba de aquello, puesto que no lo había previsto así ni tampoco era justo y, por tanto, no era cierto que ella tomase por la acera sur de la escuela tan serenamente, como en un acto calculado. Tuvo la sensación de estar caminando sobre una estela de musgos resbaladizos, pero terminó culpando al olor del polvo y las hojas caídas y húmedas por la lluvia sin suceder de esa tarde. Era esto lo que recordaría. Sin dudas, era esto, o que entonces fue él quien no anduvo sino estuvo, apareció frente a ella, surgió de la nada cuando hacía milenio y medio que la había visto doblar la esquina, temblorosa en la oscuridad pero segura de que no sería descubierto ni sentido su temblor. Ella parapetada en la esquina que formaban los bloques de los albergues y las aulas. Él surgió y desde luego no fue quien la besó o rozó sus labios o los de ella y comenzó a desabotonar el secreto, obedeciendo a un conocimiento que no tenía pero que estaba ahí, intuitivo como el acto de masticar y tragar.

Despacio, Corazón.

¿Qué? Él adivinó, presumió los dientes y enseñó los suyos trabado en algún sitio de la falda o trabada ésta para soltarse sola. Y luego fue pensar en sí mismo, en el defecto, en dónde está, y tantear y descubrir y retener el patrón: bendita humedad o bendita dificultad, enredo momentáneo. Y hacerla parte del suelo y acabar de encontrar, de sentir la presión evasiva de los muslos en alguna, en cualquiera, en todas las partes.

Suave. Y no escuchar oyendo.

Suave. Despacio. O no oír.

Suave. O carecer de un par de sentidos y concentrarse sólo en el tacto desplazado, endurecido hasta lograr fortuitamente enterarse, ya casi sentir que algo está cediendo, o imaginarlo, mientras ella dejaba de empujar, contenerlo en un agarre constante por las caderas.

Él percibió que algo dejaba de existir. El empuje o la contención. El mito inexistente. El más allá que siempre se espera de un fin. Y supo que el producto de la potencia, de la potencia de su torpeza, era una ignorancia de nacimiento tan grande y puntual como un conjunto vacío. No supo siquiera que había terminado, ni que ella estaba sin respirar y con cara de ángel agraviado e inconsciente y de otro mundo. Sólo notó que estaba encima y que no podía continuar toda la vida ahí, pero el pantalón le quedaba lejos, allá, a media tibia. Se estiró del único modo que no lo alcanzaría.

¿Y ahora? ¿Y ahora?

De pie te será más fácil.

Sí, claro, y se paró y vio cómo ella demoraba en sentarse; cómo, una vez sentada, antes de pararse encogió las piernas. Cómo sólo cuando él recuperó sus pantalones, ella se puso de pie de un salto, sin queja, denegando o no viendo o no aceptando o repudiando el brazo de él. En un salto tan fuera de tono que él pensó era una farsa lo de la primera vez, pero entonces vio el hilillo.

Nunca podría precisar de dónde salió el rezago de luz. Ahí estaba el hilillo. Primero como un rumor, un atisbo, pero en cuanto ella se adelantó y regresó hacia la acera del polígono, rumbo a la acera sur, dejándole atrás, ignorándole, él pudo ver el hilillo: inexorable, rojísimo en su pierna izquierda, en la blancura de su pierna izquierda, filtrándose en el rollo blanco del calcetín. El hilillo gravitando desde el muslo hacia la tierra. Descendiendo por el calcetín hacia la zapatilla, mientras ella se apoyaba en el saliente del prefabricado, saltaba con fuerza el muro de la turbina y se sentaba en él. En el caso de ella, simplemente alcanzar el muro. Y en el caso de él, ver



cómo ella lo hizo y lo haría para siempre en su memoria: saltando, evitando.

¿Te ayudo, amor?

No. Ya lo tuviste, ya lo conseguiste, ¿pero aún el impulso que te impidió retenerlo fue sincero, si yo no he terminado aún de dolerme? Mas esto ella no lo dijo; se contuvo o no lo pensó siquiera sino que tal vez lo sintió. Y luego terminó abrazada a él contra el pasamanos de la escalera, porque sí, porque le agradaba. Él creyendo que la sostenía, abrazado a ella abrazada a él, de manera que no veía el hilillo pero lo percibía, lo soportaba deslizándose por el muslo hacia abajo. La fluctuación de alumnas silentes tomando el pasamano, justo detrás de ellos dos, rumbo a los dormitorios.

Sonó el timbre de las diez y se besaron como siempre y ella empezó a subir. El hilillo también ascendiendo por última vez en la vida de ambos. Desiguales los pasos, confirmando, etéreo el deseo de estirar o flexionar las rodillas a manera de resorte, por un efecto visible solamente para él entre los demás individuos del universo.



### **Amaury García Calvo.** *La Habana, Cuba*

Cursó la Licenciatura en Derecho por la Universidad Central de Las Villas, en Cuba. Miembro del *Taller Literario Rubén Martínez Villena*—Premio Nacional de Cultura Comunitaria— y de la *Asociación Hermanos Saiz*.

Obtuvo el Premio Nacional de Cuentos *Batalla de Mal Tiempo*, el Premio de

Cuento Infantil *Hilo Verde*, el Premio de Cuentos para Adultos de la Casa Canaria de Cabaiguán, el Premio Internacional *Ada Elba Pérez* en dos ocasiones, una en décima y otra en cuento para adultos, y el XIV Premio Internacional de Relato Breve *Julio Cortázar*, de la ULL, en España, en 2011. Reside en las Islas Canarias

**Dennis Arias Chávez**  
Perú



## Búsqueda

Despertar con tus correos en mis pupilas, Catalina. Cada mañana, entre que muerdo el pan y me ampollo con el café; luego inquieto, Catalina. No porque estás ahí y el tiempo se anula, sino porque la esperanza de un susurro a la distancia se materializa en las letras, en cada verbo tallado en la página. Yo que intento escribirte, Catalina, absorto en tus fotos, ojos firmes, adelante y atrás, de arriba abajo sobre la sombra de tu cuerpo. Y entonces tus cabellos ondeando hacia dentro. Preguntándome por qué jamás un signo de admiración, una letra mayúscula que quebrara los kilómetros. La culpa mal curada entre nosotros, Catalina. El olvido del perdón en nuestros gestos. Yo solo observaba, fiero en mi silencio, dócil en la indiferencia. Hubiera podido buscarte, dejarte pistas, piedras, migajas, cualquier señal develada; pero preferí girar la mejilla, darte la espalda y mostrarte el puño. Por eso, cuando supiste que la vida es volver a empezar, sacudiste tu pollera, tu cuerpo entumecido y en un descuido mío te fuiste a construir algo, a explorar cosas, a desempolvar emociones.

—Me voy a Medellín —dijiste golpeando tu pecho entre tus senos— Yo no sirvo para pedir y esperar. Olvídate de mí.

Aquella mañana apenas si abrí los ojos. En la televisión se hablaba del desplome del Euro. El País daba claves de la crisis griega, de su endeudamiento acelerado y del miedo de Europa tras este hecho; más datos sobre los indignados de España y su obstinación de quedarse en el centro de Madrid. Pero tú no deseabas quedarte en mis recuerdos, Catalina. Una semana después, abandoné el trabajo. No di explicaciones y apenas con una muda de ropa en la mochila, decidí buscarte.

—Solo ida, por favor —y fijé la mirada sobre un mapa de Colombia pegado en la pared.

—Hará escala en Panamá, unas dos horas y luego directo a Rionegro —me informó la vendedora.

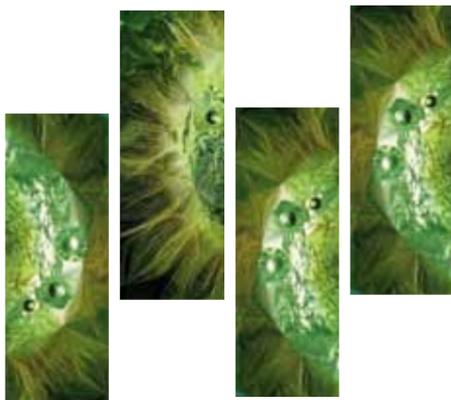
—Está bien —dije sin despegar los ojos del mapa.

No importaba la travesía, solo deseaba cortar el aire y correr. Busqué unas fotos tuyas en mi agenda. Me quedé también con algunas palabras inventadas, palabras que creíamos nos ayudarían a salir del desconcierto. Eso tenía que hacer, Catalina: salir del desconcierto y buscar el equilibrio en tu centro, en tus brazos con olor a limoncillo. Y con esto viajé de regreso a ti. Pisé tierras ajenas con el aliento cargado de horas, extraviado entre autos compactos y rostros grotescos. En mi mente se arracimaban tus besos, tu cuerpo a mi espalda, las postales desteñidas de París y Lisboa en nuestras mochilas, un pasaje del Quijote a las cuatro de la tarde camino a Sevilla, tus interiores ajustados, Nadal versus Federer en la Caja Mágica, los pasadizos de Mercadona por la tarde, arepas con café en la noche; y siempre, nuestros cuerpos en deuda. No intuía dónde estabas, Catalina. No te hallaba. El mundo que dejaste giraba en remolinos en mis sesos, en desorden, sin brújula. Y las casas de la ciudad levitando, desprovistas de gravedad, queriendo caer

sobre mí como montañas.

—No alcanza para una habitación. Quizá debería buscar otro lugar antes que le agarre la noche —dijo el recepcionista fingiendo preocupación.

Dejó el hotel sin responderle. La tarde se abría como una alfombra. Imposible saber cuán lejos estaba de ti y si todo saldría bien. Cuando el sol moría en colores arrebolados, me detuve en una calle de paredes despellejadas. Quizá debería rendirme, Catalina. Pero no había venido a eso.



### **Dennis Arias Chávez.** *Perú*

Dennis Arias Chávez estudió en la Escuela de Literatura y Lingüística de la Universidad San Agustín. En el 2007 asume la subdirección de la Revista Internacional de Lingüística Parole. Ha publicado cuentos en revistas tanto nacionales como internacionales, teniendo, también, una participación recurrente en diversos blogs literarios. En el 2009 obtuvo una Mención Honrosa en el Concurso Literario El Búho; en ese mismo año su cuento titulado Noche serrana resultó finalista en la I Bienal de Arte «Víctor Humareda»; en el 2011, 1er lugar en el Concurso Literario El Búho, en la

categoría Cuento. Se gana la vida como profesor e investigador y como asesor en proyectos de desarrollo institucional. Es licenciado en Literatura y Lingüística, ha cursado estudios de Maestría en Educación Superior (UCSM). En el 2010, gracias a una beca, viaja a España a seguir una Maestría en Filología Hispánica por la UNED y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde obtuvo el grado de Magíster con Honores. Ha sido ponente en diversos congresos nacionales e internacionales. En estos momentos se encuentra en la edición de su primer cuentario.

**Alfredo Baldovino Barrios**  
El César, Colombia



## Súper almacenes La Fortuna

La gente de nuestro pueblo no se cambia por nadie desde que llegó Súper Almacenes La Fortuna. Eso sí: aguantamos durante 1 año apagones de hasta 15 horas diarias, para ofrecerle a la empresa constructora el combustible necesario para taladrar pisos y ensamblar gigantescas piezas de metal. Pero valió la pena, no me joñe.

Nosotros bebíamos las cervezas calientes, y chocábamos felices nuestros tacos de billar por el cercano acontecimiento. Los vendedores de paletas y cubetas de hielo aceptaban la quiebra de buena gana, y las mujeres ensopadas de sudor cantaban vallenatos a las puertas de sus casas, alzando a los niños por encima de sus cabezas para ver a los obreros subiendo y bajando por los andamios de Súper Almacenes La Fortuna.

A veces, sin embargo, alguien se levantaba en la plaza y decía:

—No podemos quedarnos callados. Esto no puede continuar así.

Pero nosotros le explicábamos que ese era el precio del progreso, para dejar de ser vistos como unos indios, no me joñe. Ocurría

que algunos entraban en razón y otros no. Entonces dejábamos de verlos por unos días y luego alguien venía gritando que acababan de encontrarlos en el río con un golero en la barriga. Eran pequeños inconvenientes que trataban de aguanos la fiesta mientras los megáfonos anunciaban por las calles lo que todos estábamos esperando: la inauguración de Súper Almacenes La Fortuna.

Ese día nos amontonamos como vacas en un planchón demasiado pequeño para ser los primeros en cruzar la puerta de entrada, qué vaina linda: puro vidrio transparente que se abría solito sin que uno lo tocara y que luego volvía a cerrarse. Mi abuela puso un pie en una escalera toda rara, como quien prueba la temperatura del agua, y enseguida empezó a subir sola y armó un escándalo que ni les cuento.

Subimos a los niñitos en unos cosiacos de metal que parecían chonchos de orejas pequeñas y grandes bocas con colmillos, y mi compadre tuvo que forcejear con un vigilante cuando intentó desprender el animal para ver cómo funcionaba, no me joñe. Yo me jarté con todo lo que era gratis: galletas de soda con mermelada, cuadritos de butifarra con bollo limpio, qué vaina linda, y un jugo de naranja con sabor a remedio, que no le daba ni por las patas al que me prepara mi mujer cuando estoy enguayabado.

Al final cambiamos la media embarrutada de jabón Supremo por unos pedazos de esponjas, el suéter chino con que limpiábamos la mesa de comedor por servilletas del tamaño de una hoja de block. Llegamos limpiécitos a nuestras casas, sin una china de 500 en el bolsillo, pero lo hicimos, no me joñe. Lo hicimos: lucimos nuestras bolsas con la marca La Fortuna por las calles de nuestros barrios, bajo un cielo más azul que de costumbre.

Quizá es cierto lo que dicen algunos, que nuestro pueblo está congelado en el tiempo. Sus calles son las mismas de hace treinta años y el patio de la biblioteca municipal es actualmente un nido

de iguanas y lobos polleros. Pero ¿qué de malo hay en eso? Lo mismo nos sirven para lo que los necesitamos, no me joñe: andar por ellas y jugar a las cartas, al siglo y al parkés con el profesor que cuida los libros.

Sí: los continuos desbordes del río han acabado con las cosechas que hicieran en el pasado de nuestro puerto un punto fundamental para el comercio con los distintos pueblos ribereños. No hay mertiolate en el hospital y a veces la gente se muere de un dolor de muelas, pero por qué no dicen nada de las obras del alcalde, no me joñe: esos cipotes de conciertos con Diomedes Díaz alzando las manos hacia nosotros, y ese aguardiente dulce que nos entregan a la entrada del estadio, una verraquera.

Bueno, y sí: los empleados de los almacenes cercanos tienen cada vez más tiempo para charlar en la puerta con sus conocidos y enamorar a las peladas que caminan bajo el sol con sus sombrillas de colores, los impuestos pagados a la alcaldía son nada en comparación con la plata que llega hasta las cuentas de Súper Almacenes La Fortuna, como dice el hijo de Anacleto, pero para qué, no hay que negarlo: el pueblo se ve más bonito, más imponente, más... ¿cómo es que se dice? ¡Eso!: más moderno.

Que la gente de Agua Mala se quede con sus galleras, que los barriga verde de Mango Biche se alaben de tener la mejor fiesta de toros de la región, que en Guayabal se llenen la boca hablando de sus desfiles de caballos: nosotros tenemos Súper Almacenes la Fortuna, pa qué les duela, no me joñe. Ahora vamos a ver quiénes son los indios.



## La venganza de Zeus

Antes de que Prometeo lo robara para donarlo a la humanidad, el Fuego era un lujo de los dioses. ¿Cómo se las arreglaban nuestros hermanos entre la bruma? Nadie lo sabe con certeza. Suponemos que los ojos estaban en las manos y el paladar, en la nariz y los oídos. Que lo interior reflejaba lo exterior.

El palpar el propio rostro y el del compañero más cercano, no podía menos que inducir a pensar que el otro y yo éramos la misma cosa. Él árbol, la montaña, el río, a su vez, no podían ser tomados sino como la extensión de uno mismo, como el dedo de un pie o una oreja.

La diversidad era la unidad. La más completa dictadura del instinto.

Presentida la amenaza en el rugido de una fiera o el bramido del huracán, habría el Hombre de tropezar con miles de obstáculos antes de resguardarse en una cueva. Imaginamos una tribu en cucullas, persuadida de ser una sola y única persona, comiendo carne cruda y balbuciendo incoherencias. Ahítos de vino, bellos y arrogantes, departirían los dioses, mientras tanto, bajo el fulgor de las antorchas.

Hasta que ocurrió lo impensable: Prometeo burló la autoridad de Zeus y robó el Fuego en el tronco de una planta para obsequiar-

lo a los humanos. En un acceso de cólera, el cronida se arrancó mechones de barba y el mundo entero se estremeció con el estampido de sus relámpagos. Pero el daño ya estaba hecho. Prometeo, encadenado a una roca, la flor de su hígado devorada diariamente por un águila, deliraba de dolor y de gozo.

El desquite del hijo de Gea no tendría nada que ver con ninguna caja de Pandora, como mintió el loco de Hesíodo. A ningún gato se le ocurre buscar al ratón detrás de su propia oreja. La enfermedad suele esconderse en el interior de la panacea y la panacea en el corazón de la enfermedad. No habría escapatoria.

No obstante, al comienzo todo fue dicha acá en la tierra. La luz se enseñoreó en el cielo y una nueva vegetación desbordó los campos. El mundo surgió ante la asombrada mirada de nuestros hermanos como algo inevitable, verdadero, y prodigioso y los balbuceos cedieron el sitio a las primeras palabras articuladas.

Ahora cada cosa adquiriría un nombre. Ahora nada era tan cierto como ser lo que se era.

Qué estupefacción la del hombre que ve por primera vez su reflejo en las pupilas de su vecino, y la forma de los bosques y montañas definiendo un terreno individual, distinto al que trazaba la silueta del propio cuerpo. Fue así como el Yo abrió el paso al Tú y al Nosotros, y como el instinto empezó a ser reorientado por una inquisitiva luz interior.

Era tan natural que tú fueras tú, que a nadie le cupo en la cabeza que el mundo pudiera ser de otra manera. El rápido del río estaba en su sitio, las nubes en su sitio, el hombre en su sitio, los dioses en su sitio. Nada fue tan obvio e indiscutible como en ese entonces.

Pero al crepúsculo, el primer hombre despierto rehusó la compañía de la tribu para abismarse en la belleza de un cielo rojo-sangre. El señuelo estaba tendido. Sudadas las manos, empezaba a dibujarse una sonrisa en el rostro de Zeus.

Entonces el grito del hombre retumbó en los acantilados y sobresaltó a la tribu entera. Los demás acudieron a las voces y también se quedaron pasmados. El fuego puede ser más eficaz que el agua para combatir al mismo fuego; la razón más que la ignorancia para atentar contra la misma razón

Con la sombra de la tribu sobre la roca, flameó la duda de que nada era lo que parecía. Ni el árbol, ni la montaña, ni el río. Nada volvió a ser obvio e indiscutible como antes. Y así se consumó la venganza de Zeus.



## Retrato de un gato aristócrata

*“Pega, que no habrá palo tan fuerte que me aleje de tus lecciones”*

**Diógenes de Sinope.**

Que nadie cuente conmigo si lo que quiere es vender el discurso de la libertad comprada a cualquier precio. Estoy bien así, no me apena decirlo. Un león es otro cuento. Intimidado por el chasquido de un látigo salta a través de un aro rodeado de fuego, y el público aplaude desde las gradas del circo creyéndolo feliz. Pero se engaña, miau. Se engaña. Al menor descuido el león burlaría la vigilancia de sus custodios y la masacre sería, ñam, ñam, un hecho.

Yo, en cambio, acepto la servidumbre de buena gana y no existe un látigo lo suficientemente fuerte como para hacerme abandonar los lujos de que gozo. Grrrrrrr. De cuando en cuando desaparece un pez de la pecera, se descubren arañazos en la piel de los cojines nuevos, o los restos de una maceta sobre el piso, y viene entonces el manotón en la cabeza, pero tengo memoria de gallina clueca y un resentimiento efímero como la llama de un fósforo. Me basta arquear el lomo y restregarlo por las pantorillas de mi amo para echarle tierra al asunto. Y venga acá esa botella de leche. Miaaau.

Yo, claro está, hablo desde la perspectiva de un gato casero. Si fueras un gato de la, si fueras un gato de la, mi madre. Qué sueño. Grrrrrrrrr. En qué iba. Ah, si fueras un gato de la calle, decía, tendrías otra opinión. Dirías acaso, como todos los de tu laya, que soy un gato lame suelas, con un tazón de plástico donde nunca falta un trozo de carne o bolitas de concentrado. Ñam, ñam. Que siempre huelo a champú de manzanilla y que es mil veces preferible la suciedad de las calles, donde puedes hacer lo que se te antoje, a la vida muelle de un hogar.

Es la envidia la que te hace desbarrar, gato zarrapastroso. Eres de los que saltan por encima de nuestras tapias para robar la carne de la cocina. De los que orinan en nuestros muebles y ensucian nuestra terraza con sus nauseabundas deyecciones. Mendigo de huesos de pollo, y firme candidato a los trozos de carne con vidrio molido, y a las intempestivas ollas rebosantes de agua hirviendo. Te abofetearía con un guante de seda de buena gana, si llegara a encontrarte haciendo tus porquerías en mi hogar, o maullaría tan fuerte hasta hacer llover sobre ti una tremebunda tunda de palos.

A lo fijo querrías ocupar mi lugar y dormir como yo sobre una manta acolchada, no me engañas. Querrías mi pelaje blanco moteado de amarillo y mi popularidad con las gatas del vecindario. Ñam, ñam. Querrías mis juguetes de caucho y todos los honores que me rinden las amiguitas de Pamela.

Es así porque un gato sólo es gato si también envidia. Podría perder su investidura de otro modo. Un gato lo quiere todo para sí mismo. Le sienta mejor la ermita que la sala de asambleas. Por eso rara vez se nos ve en animados conciliábulos, salvo cuando llega la noche, y salimos a los tejados a mirarnos las caras con otros gatos hasta que llega la hora de decir adiós. O lamemos nuestro pelaje hasta el cansancio y acudimos a la cita de una gata de hermosos ojos verdes, para corresponder de la mejor manera su falta de amores. Ñam, ñam.

De día, tengo más de filósofo que de cualquier otra cosa cuando no estoy durmiendo en la biblioteca de mi amo. Me gusta mirarme a los espejos y sorprenderme de ser un simple gato y no, por ejemplo, el conejo de Pamela. Pienso en que si fuera cierto aquello de las 7 vidas que se nos atribuyen, me gustaría ser algo distinto en cada una: gato siamés, gato persa, gato angora: en fin, ver la vida a través de otros ojos. Pero es mentira. He visto como otros gatos pierden la elasticidad de sus movimientos y su popularidad con las gatas del vecindario. Cómo su orín pierde autoridad y cómo les cuesta saltar a las ventanas para ver caer la lluvia a través de los cristales empañados. Cualquier día amanecen tiesos y nunca llega a saldarse la deuda con las otras vidas restante.

Por lo demás adoro la ropa sin arrugas como cualquier otro gato, pero con el paso del tiempo he perdido el interés por los ratones, por considerarla un afición vulgar, poco chic, de cuarta categoría. Es bueno saltar a las rodillas de alguien en la sala de estar, y maullar para que pongan un programa de gatos en Animal Planet, pero es mejor revolcarse en la alfombra con los juguetes de plástico, colgarse de las cortinas o salir a tomar un baño de sol en los costados de la piscina sin que nadie te importune. Aunque pronto me entra el cansancio y llegó bostezando a la biblioteca de mi amo para quedarme dormido. Ahora distingo en el ambiente un

inconfundible olor a comida. ¿Pescado, pollo, alguna nueva receta de Manuela? Estiro el cuerpo cuan largo es y emito un largo bostezo, avanzo lentamente por la alfombra de la sala y empujo la puerta de la cocina. Miaaaaaaaau.

## Lo que pasó entre el hombre y el genio de la botella

*“Cuando el deseo es comprendido adviene aquello que no es del tiempo”*

**J. Krishnamurti.**

—Estuve encerrado en el fondo de ese pozo por más de 5.000 años, y ahora tú me has liberado —dice el genio al hombre al salir de la botella. Sale disparado al cielo, desciende a dos metros del hombre, las piernas cruzadas al estilo yogui, y añade: Pide un deseo: una mente instruida en todas las ciencias del cosmos, o una mente que haga realidad hasta el más pequeño de tus caprichos.

El hombre piensa un momento, la mirada perdida en ese mar de arena, erizado de cactus resecos, que lo ciñe por todos lados, y dice al fin:

—Vacía mi mente de todo deseo y habrás pagado con creces tu rescate.

La cabeza del genio da una vuelta alrededor de su tronco. Tiene un turbante blanco y un arete enorme en la fosa de la nariz. Se despereza y replica:



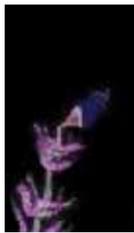
—Más fácil sería que me persuadieras de que regrese sonriendo a la botella, porque nadie puede llegar al *no-deseo* cuando está presente quien desea. De allí que yo no pueda hacer un trabajo que sólo a ti te corresponde: un *hacer* que consiste en *no-hacer*; un *querer* que consiste en *no-querer*; un caminar donde no hay tal camino. Pero mi oferta inicial sigue firme: una mente docta o una mente mágica. Decide pronto, ¡oh redentor mío!, que estoy ansioso por marcharme, y ver cuánto ha cambiado el mundo desde antaño.

Terciado al cuello, el hombre lleva un odre. Bebe de él un poco de agua, se enjuga los labios con el dorso de la mano, y declara:

—Dichoso tú, amigo, que te jactas de ser libre: yo no puedo preciar-me de ser otro tanto. ¿Una mente docta o una mágica? ¿Por qué sí querría mi botella volver sonriente al pozo? He captado tu mensaje y eso basta. Pon arroz en mi alforja y agua en mi odre, y me daré por satisfecho. Luego vete. El sol acaba de guardar su látigo. El viento del desierto hunde sus dedos en mi barba. Mis huellas cubren la arena. Voy a borrarlas y a empezar de nuevo. Por el sendero que sólo yo debo descubrir. Soy el principio y el fin de mi búsqueda. Ve con Dios, amigo.

Pon pan en mi alforja y agua en mi odre, y me daré por satisfecho. Luego vete. El sol acaba de guardar su látigo. El viento del desierto hunde sus dedos en mi barba. Mis huellas cubren la arena. Tengo que borrarlas y echarme a andar de nuevo”.

Pon pan en mi alforja y agua en mi odre, y me daré por satisfecho. Luego vete. El sol acaba de guardar su látigo. El viento del desierto hunde sus dedos en mi barba. Mis huellas cubren la arena. Tengo que borrarlas y echarme a andar de nuevo”.



# El autobús de los recuerdos

## I

Un Recuerdo malhumorado empuja a otro Recuerdo diciéndole que se corra hasta el fondo del bus o no responde, que se está interponiendo entré él y el aire de la ventanilla.

—Para dónde -dice este último, rojo de sofocación. Tiene la apariencia de un joven de 15 años, luce el torso desnudo y un diminuto vestido de baño —A ver qué haces tú, más bien, para arreglarnos el problema a todos en vez de molestar.

El otro saca un pañuelo del bolsillo de la camisa y se enjuga el sudor de la frente. Hay que ver la expresión de su rostro para darse cuenta de que no está nada contento. Sabe que puede tumbar al chico de un sólo golpe, pero lo que menos conviene en ese momento, piensa, es perder los estribos. Entonces respira profundo y se calma. El autobús sigue su marcha silenciosa a través de la oscura carretera. Bordea acantilados a toda velocidad y atraviesa campos erizados de montañas imposibles.

—¡Más humanidad, señores pasajeros —dice un niño de 8 años, vestido de primera comunión— me están arrugando el traje!

El autobús está tan lleno que parece a punto de reventar. Los pasajeros empiezan a golpear las paredes y el techo con los puños crispados. Unos kilómetros más adelante el autobús de los recuerdos disminuye la velocidad. Un Recuerdo de barba descuidada y ojos rojos, se concentra con la punta de los dedos a los lados de la cabeza. Los demás están a la expectativa. Finalmente exclama sobresaltado:

—¡Está leyendo un libro el muy cabrón! ¡Quiere seguir metiéndole gente a esta carcacha!

—¡Hay qué hacer algo! -pero ya es tarde.

—Con permiso —dice el nuevo pasajero al pasar el torniquete. Es la gota que rebasa el vaso. Al correrse hacia atrás, el chico del vestido de baño le da un empujoncito a su pesar al Recuerdo Malhumorado, y en un efecto de ficha de dómينو, cae por fuera de la ventanilla otro recuerdo distraído, que rueda por la carretera profiriendo un madrazo hasta desaparecer del horizonte visual de sus colegas.

## II

—Me duele la cabeza- dice el muchacho cerrando el libro.

—Qué —pregunta un amigo suyo.

—No, nada. Señorita, por favor, una botella de agua.

Están sentados a una de las mesas que dominan el exterior de una panadería. De pronto el muchacho es asaltado por una simpática adolescente. Lleva una torta en una caja de cartón y usa casco de motociclista.

—¡Ricardo! - Exclama sorprendida-. ¡Tú por aquí!

El amigo los deja solos. Ricardo se conoció con ella hace un mes. Fue en un supermercado. Las manos de ambos coincidieron en el mismo durazno y sonrieron a dúo. Luego tropezaron en el centro de la ciudad: él compraba libros usados y ella pasaba por allí, acompañada por un grupo de amigas. Pero no les fue posible ir más allá del saludo tímido y distante. La última vez charlaron el tiempo que tardó el ascensor en subir hasta el piso en el que ella le dijo adiós con la mano. La química era notoria, aunque parecía existir entre los dos el acuerdo tácito de no pedir direcciones ni números de teléfono para dejárselo todo al destino. Nuevamente el azar vuelve a juntarlos, ahora por última vez.

—Cómo estás, este... ¿Zobeida?

—¡No!

—¿Claudia?

Ella es la hija única de un militar retirado y de una mujer cuyo sentido del orden y la simetría es tal que soporta un insulto, mas no una flor torcida en el florero. La chica no se cree superior a nadie, pero tampoco amerita una consideración tan ínfima como la que -piensa ella- le está dando el muchacho en ese instante al no recordar cuál es su nombre. Algo le quema las entrañas pero no puede decir bien qué es. Ha rechazado pretendientes con un perfil más alto que el de este aparecido, pero una hora más tarde, frente a un semáforo en rojo, sólo pensará en el mariachi que va a contratar para la noche, en su madre apagando una velita con los ojos cerrados, y en los parciales de la universidad. Con una sonrisa de lástima la chica agita los dedos en señal de despedida.

—Bueno —dice-. Fue un gusto verte.

Luego se acaballa sobre su motocicleta y coloca la torta en la canastilla. Ricardo se queda pensando unos instantes con los ojos dando vuelta alrededor de las cuencas, desechando uno por uno los nombres que se le vienen al pensamiento. Se concentra, cierra los ojos, y entonces el recuerdo rezagado salta con la lengua afuera al estribo de su memoria, cuando ya la moto se aleja con un insistente zumbido de moscardón. Ricardo se da un golpe en la frente y dice:

—¡Ahh!: Zeida.

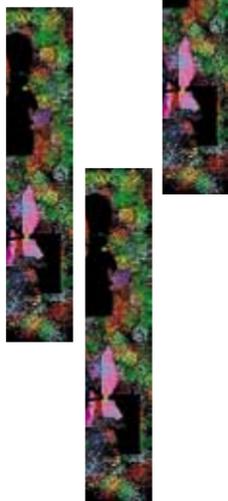
---

### **Alfredo Baldovino Barrios.** *Cesar, Colombia*

Nacido en El Copey (Cesar). Estudiante de Español y Literatura. Ganador de la VI versión de cuento corto En el Cesar todos estamos en el cuento, y del premio nacional de cuento Universidad metropolitana, en su versión 2011. Segundo puesto en el primer concurso de

crónica Juan Rulfo y premio portafolio de estímulos, 2011, de la Secretaría de Cultura y Turismo de Barranquilla, por su adaptación teatral de don Quijote de La Mancha. Ha publicado cuentos en El Espectador, Dominical de El Heraldó, El Malpensante y revista Actual.

**Héctor Julio García Gaona**  
Bogotá, Colombia



## Pasaje en dirección única

*Walter Benjamin, In memoriam*

En el sueño hay una ventana por la que se observa el Mediterráneo. Apunto con letra infantil y desmesurada mi nombre al final de una frase: *Más grato se hace el sueño cuando se debe despertar*. El mar enmudece y sobre las suaves olas una balandra se aproxima a la orilla. Observo. Sobrecogido por el aroma del mar, salgo de la habitación y al tiempo que abordo la barca siento la mirada cansada con que me observo desde la ventana. Lentamente sin que nadie lo note me alejo del puerto. La otra orilla me espera. Él me mira y así evitamos despertar.

## Sobre un negro caballo, adiós

Hay marcas que trazan en su rostro el camino a la derrota. Son hondas heridas más efectivas que las de una traición. Perdió la risa



y el gesto de picardía en sus mejillas. De su mirada se disipó la codicia con que sus órdenes eran impartidas. El resplandor se ha marchado de su voz y ahora son necias palabras las que brotan de su boca. Los sueños que en la noche le asaltan parecen ahora lamentables alucinaciones, locuras de un seso decadente. No las célebres anécdotas ni los firmes ideales que llenaron el corazón del los cinco pueblos a los que sirvió. Recostado en su lecho, entre sueños, se escuchan sus últimas palabras.

## Fieles dolientes

Estaban solos. Ella trabajaba en el escritorio como de costumbre. El permanecía en la sala. Caminaba impaciente. Cuanta paz le procuraría verter esas gotas en el agua. Apretó con remordimiento el frasco en uno de sus bolsillos. Las discusiones matinales, el reproche a sus esfuerzos, el silencio en la cama, la mirada de asco. El resultado de eso reposaba en su mano. En la cocina sirvió un vaso de agua, vertió las gotas y lo dejó sobre el escritorio. Sonrió al sentir su mirada sorprendida por el gesto. Dijo gracias y volvió los ojos sobre los papeles. El se retiró para observarla agonizar desde la sala. Tomó el vaso y el efecto fue en tiempo y medida el esperado. Hubo silencio. Abrió los ojos. Acomodó la sabana, besó su mejilla y volvió a dormir.



## Gauguin en el espejo

Atrapó un fragmento de luz y dio un paso atrás. Mezcló un poco de amarillo y entonces hubo luz en el patio. Varios arbustos, cada uno seguido por otro rodean tres árboles grises que fueron plantados años atrás por el padre de Tehemana. Sobre el prado cae el sol del trópico. Allí Matahi dejó su caballo. Lo sujetó de una horqueta que clavó frente a la casa. Subió los escalones de madera y ya en el pasillo de entrada se quitó el sombrero. Ni el perro ni Tehemana sintieron su presencia. Ella acababa de llegar del pueblo con unos guisantes para el almuerzo. El perro, cansado, se había echado en la sombra atrás de la casa. Mahati se acercó por la espalda y la tomó del brazo, al tiempo que pronunció el nombre de la mujer de carnes ardientes que lo hizo prometer cosas imposibles. Tehemana al sentir su presencia se giró para acercar su cuerpo al de él. El calor del trópico nunca la haría arder como cuando se aferró en el primer rincón, a la cintura de Mahati. Deslizó las hombreras de su vestido blanco y dejó los pechos al aire. Mahati quiso alargar la mano, pero Tehemana descubrió en esos ojos el arrepentimiento que habría de suspender la mano de Mahati en el aire, para hacer imposible tocar sus pechos. Lárgate, le gritó la mujer mientras volvía las hombreras al lugar. El perro atento a los gritos, de un salto estaba en la casa. Reconoció a Mahati y permaneció tranquilo. Ella

no dijo más. Mahati volvió a su caballo. El perro lo acompañó a los escalones y Tehemana se sentó en la sala, se sirvió caldo en un cuenco y con la cara apoyada sobre su mano izquierda no esconderá la tristeza que le produce el destino adverso a sus deseos. Agregó un poco más de verde y malva para darle profundidad a la escena. Gauguin entonces se inclinó para firmar el lienzo, pero la luz que entraba desde el patio hizo brillar el barniz obligándolo a ver sus ojos en el reflejo.

## Sakountala

El libro llegó envuelto en un papel violeta, adornado con una gruesa cinta blanca y una tarjeta que decía Camille. La inspección del obsequio era apresurada, le motivaba más descubrir el contenido que el nombre de quien lo enviaba. Deshizo los pliegues del envoltorio y a sus ojos había quedado desnudo un libro de fina tapa color crema, que tenía por título *Poemas y dramas de Kalidasa*. Volvió los ojos a la tarjeta y reconoció la caligrafía. Una sonrisa de complicidad se dibujó en su rostro. Caminó apresurada al escritorio, tomó una hoja y una pluma del tintero. Escribió unas líneas y al tiempo que la mano danzaba esculpiendo palabra tras palabra la carta con que respondería, otra sonrisa surgió en su rostro. Selló el sobre y en él escribió, Auguste.

Es vasto el silencio en que los genios se sumergen. Cada uno, a su manera, se defiende del otro. Él con el tamaño imponente de su figura, ella con la delicadeza. El tiempo adivinará el odio en el duro mármol de sus vidas. Ahora Auguste está solo en la sala donde exhiben algunas obras de Camille. Su pesada humanidad tiembla ante

el arrepentimiento. El rey Dusyanta hunde su rostro en el seno de Sakountala. Sus brazos no quieren, no pueden apartarse de ella hasta conseguir de sus labios el perdón. Ella no es indiferente. El brazo izquierdo descansa sobre la cabeza del hombre arrodillado. La escena es triste y el perdón difícil. El rey negó a su amada y al hijo que creciera en su vientre. Viajaron a Londres meses después de que Auguste recibiera la carta y Camille tuvo que abortar. En ese momento una grieta echó a perder el mármol en que ella construía.



---

**Héctor Julio García Gaona.** *Bogotá, Colombia*

Cursa IV semestre de Creación Literaria en la universidad Central de Colom-

bia. Ha participado en importantes concursos literarios.

**Daniel Martí Moreno**  
Valencia, España



## Las manzanas

No recordaba mucho los motivos. El sol en lo alto del cielo, centelleando sobre un terreno desierto y lleno de piedras, pero inexplicablemente un esplendoroso manzano en mitad del llano baldío. Y el sol en lo alto todavía. Y ella de pie, con la espalda apoyada en el manzano y sus brazos estirándose hacia atrás forcejeando porque tiene las manos atadas alrededor del tronco, con hilo de pita; los pies también atados al tronco del manzano con hilo de pita y forcejeando, pero la pita le está lijando la piel y los niños con bolsas de plástico blanco que se derriten, los niños a su alrededor recolectando las manzanas podridas que han caído, y también el sol allí arriba, que no le deja abrir los ojos, y luego los niños a tres metros de ella marcando con la punta del palito una línea en la tierra, porque de ahí no se puede cruzar, hay que tirar las manzanas sin pisar la línea. Y luego uno a uno apuntando con las manzanas podridas y lanzándose las como dardos y riendo, diez puntos si le golpea la cara, de la cara para abajo cinco puntos. El ganador ha logrado llegar a cincuenta puntos, el juego termina y se marchan.

Pero él no se marcha, todos se vuelven al pueblo pero él se queda allí, con el sol, con ella, que ya está llena de pulpa de manzana y las moscas le revolotean las mejillas. Y Joaquín empieza a coger manzanas de las ramas del árbol, no del suelo, coge las manzanas todavía rojas y algunas verdes, eso está prohibido en el juego, pero a él no le importa, se aleja más que sus amigos, mucho más, como si tuviese que impresionarla, y allí desde lejos pinta otra rayita en el suelo y hace una montaña diminuta con las manzanas rojas y verdes, y luego desde allí lejos arroja las manzanas con fuerza, como si fuesen piedras que tuviesen que cruzar un barranco. Y yo atada al manzano con hilo de pita, con el sol, pidiendo por favor que me golpease, que me golpease pronto, porque sabía que cuando antes me golpease una manzana antes acabaría el juego, y me quitaría los nudos y él me diría *lo siento, hermana* y nos iríamos a casa.



---

### **Daniel Martí Moreno.** *Valencia, España*

Estudiante de Filología Hispánica. Labora como docente de lengua y literatura. Ha publicado poemas en revistas literarias y en antologías de jóvenes

poetas. Algunos de sus relatos han sido publicados en la Asociación Colegial de Escritores de España.

ISSN 2248-6670



9 772248 667004



UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI

La Umbria, carretera a Pante  
PBX: 884 22 22 - 318 22 00 • Fax: 555 20 06 • A.A. 7154 y 25162  
Línea de atención gratuita: 01 8000 913303  
[www.usbcali.edu.co](http://www.usbcali.edu.co) • Cali, Colombia, Sur América